



Guillén de Castro

El conde de Irlas

Índice

- El conde de Irlas
- o Acto primero
- o Acto segundo
- o Acto tercero

Las personas que hablan en ella son las que siguen:

CARLO MAGNO
DON BELTRÁN
DON GAIFEROS
MELISENDRA
ROLDÁN
REINALDOS
EL CONDE DE IRLOS
EL INFANTE CELINOS
GALALÓN, su tío
DURANDARTE
BELERMA, dama de la INFANTA
DOÑA ALDA, dama de la INFANTA
MARFIRA, dama del CONDE
LEONORA, hermana del CONDE
LANDÍN, criado del CONDE
MONTESINOS, para acompañar
ALIARDE, rey de Persia
ROCANDOLFO, embajador
SEIS PERSAS que acompañan al REY
DOS SOLDADOS de posta
TRES MOROS que acuchillan a ROCANDOLFO
UN SOLDADO fingido

MALGESÍ, encantador
DRUSILA, enana
GUARINOS, soldado
PORTERO
DOS MOROS que acompañan a ROCANDOLFO
LISARDO, músico
UNA DUEÑA
DAMAS, SOLDADOS franceses y persas

Acto primero

Salen por una puerta CARLO MAGNO y DON BELTRÁN, los dos de barba blanca, y por otra DON GAIFEROS, MELISENDRA, ROLDÁN, REINALDOS, el CONDE DE IRLOS y el INFANTE CELINOS.

CARLOS
¡Hija!

MELISENDRA
¡Señor!

CARLOS
¡Ay, cielo soberano!,

¿que os ven venir mis ojos y mi mano os toca?

MELISENDRA
Ciérrale el paso al alma con la mano,

que de contento sale por la boca.

DON GAIFEROS
Invicto Carlos, dignamente Magno,

dame los pies.

CARLOS
El alma tengo loca

de gozo. Melisendra, don Gaiferos,

hijos del corazón, ¿que vuelvo a veros?

DON BELTRÁN

Gocéis un siglo entero tanta gloria.

MELISENDRA

La que tengo de veros no es pequeña,

buen don Beltrán.

DON BELTRÁN

Con inmortal memoria

celebren esta hazaña.

DON GAIFEROS

Ya en Sansueña

con sangre deo escrita mi vitoria,

y verá quien la lee, y quien la enseña,

que don Gaiferos, cuando el punto llega,

la espada esgrime aunque las tablas juega.

Murmuraron de mí.

DON BELTRÁN

El intento muda

un noble satisfecho: perdonaldos.

ROLDÁN

¿En un valor francés, quién puso duda?

REINALDOS

Y más si tiene sangre de Reinaldos.

ROLDÁN

Y si el aliento de Roldán le ayuda.

CARLOS

Bueno está, don Beltrán, averigüaldos,

que con mis hijos, solo, hablar querría.

MELISENDRA

¡Ay, padre de mi alma!

CARLOS

¡Ay, hija mía!

Vanse el EMPERADOR y sus hijos.

CELINOS

No es aquí este, lugar.

CONDE

A otro me lleva.

CELINOS

¡Sí haré!

CONDE

¡Pues calla agora!

CELINOS

Agora rabio.

DON BELTRÁN

No es éste tiempo en que un honrado mueva

alta la voz y descompuesto el labio.

Cuando, de la celada hasta la greba,

dando gloria al valor, pena al agravio,

viere en el campo su persona armada,

entonces haga lengua de la espada.

ROLDÁN

Con la espada sustento lo que digo.

REINALDOS

Y con la espada lo que soy sustento.

DON BELTRÁN

Caballeros, no más, oíd que os digo:

gusta el rey que celebren su contento

unas justas reales.

REINALDOS

Yo me obligo

a mantenellas, pues me sobra aliento.

ROLDÁN

A quien quiera probar la fuerza mía

esperaré de sol a sol un día.

CONDE

Los que casados son no es cosa justa

anteponerse en fiestas y en amores,

y más habiendo quien pretende y gusta,

sacando empresas, de lograr favores.

CELINOS

A mí me toca mantener la justa,

donde se ofrecerán causas mayores

de pedille favores a mi dama,

dando plumas y lenguas a la fama.

ROLDÁN

Siempre es primero el que es señor de Anglante.

REINALDOS

Donde está Montalbán ¿quién no se esconde?

CELINOS

Yo lo seré esta vez.

CONDE

¿Quién, el Infante?

¿dónde está el conde de Irlos?

CELINOS

¿Quién, el Conde?

DON BELTRÁN

Sobrinos, pues estando yo delante,

¿a mis canas tan mal se corresponde?

Deteneos, escuchad y daré modos

que os satisfaga y os contente a todos.

De Roldán y Reinaldos ya se entiende

que siempre han sido en todo peregrinos.

Por ser mozo y galán, razón defiende

el conde de Irlos, y también Celinos.

Por esto, y por saber que, si se extiende

esto en París, quejosos y mohínos

para sí han de querer la misma empresa
cuantos con Carlos comen a la mesa,
será bien que sigamos la costumbre,
tan antigua en París, y es que la suerte
nos dé el mantenedor, y el gusto encumbre
del caballero cuyo nombre acierte,
escrito en un papel, sin pesadumbre
del que es menos dichoso, si es más fuerte;
pues, cuando al puesto salga, echando el resto,
de sus fuerzas podrá ganalle el puesto.

REINALDOS

Dejémoslo a la suerte.

ROLDÁN

Yo lo aceto,

pues la misma fortuna es imposible

que no le tenga a mi valor respeto.

REINALDOS

Y el perdermele a mí, ¿cómo es posible?

CONDE

Si no la obligo con el tierno efeto

de mi entrañable amor, será terrible.

CELINOS

Pues a mí, en sus mudanzas desiguales,

algún bien me ha de dar tras tantos males.

DON BELTRÁN

Ya sale el Emperador.

ROLDÁN

Y a visitar han venido

a la Infanta lo mejor

de París.

CELINOS

Estoy perdido

de celos.

CONDE

Muero de amor.

Salen CARLOS, DON GAIFEROS, MELISENDRA, GALALÓN, DURANDARTE,
BELERMA, DOÑA ALDA, MARFIRA y LEONORA.

DON GAIFEROS

¡Qué bien se pone la sala!

MELISENDRA

Será el sarao extremado.

DURANDARTE

Notable hermosura y gala.

CARLOS

Tras un siglo de cuidado,

¿qué gusto a mi gusto iguala?

Cuando pasa MARFIRA hácele una seña al CONDE. [Desde aquí todos hablan aparte.]

CONDE

(¿Quién vio favor semejante?)

CELINOS

(¿Quién tuvo mayores celos?)

LEONORA

(¿Quién quiso tan falso amante?)

MARFIRA

(¡Ay, Conde mío!)

CONDE

(¡Ay, mis cielos!)

CELINOS

(Amor loco.)

LEONORA

(¡Ingrato Infante!)

DONA ALDA

Marfira, gallarda vienes.

MARFIRA

Doña Alda, burlando estás.

DOÑA ALDA

Y tú, Leonora, ¿qué tienes,

que triste y hermosa das

mayor fuerza a tus desdenes?

LEONORA

¿Yo hermosura? De dichosa,

con que soy tan desdichada,

aun no tengo el ser hermosa:

viendo a Belerma, ¿te agrada,

del cielo abajo, otra cosa?

BELERMA

Leonora, para burlarte,

no falta el gusto.

MARFIRA

No quieras

desa alabanza excusarte,

pues te la dicen de veras

los ojos de Durandarte.

DON GAIFEROS

Comenzárase a danzar

con tu licencia.

CARLOS

Mejor

mi hija la puede dar.

Oíd, don Beltrán.

DON BELTRÁN

¿Señor?

Háblanse al oído CARLOS y DON BELTRÁN.

MELISENDRA

Ya es hora de comenzar.

Mira al CONDE MARFIRA.

REINALDOS

Notables favores son.

CONDE

Son, Reinaldos, de los cielos.

Háblanse al oído.

CELINOS

¿Qué haré, tío Galalón,

que estoy muriendo de celos?

Los dos se hablan aparte.

GALALÓN

Mátale.

CELINOS

¿Cómo?

GALALÓN

A traición.

CELINOS

Al campo le he de sacar.

GALALÓN

Eso es salir a morir,

y no sacalle a matar.

ROLDÁN y DURANDARTE hablando aparte.

ROLDÁN

Durandarte, ¿has de justar?

DURANDARTE

Quiérola como al vivir.

GALALÓN

Dale, a tu salvo, la muerte.

ROLDÁN

Buena respuesta me has dado.

DURANDARTE

Tal belleza me divierte.

CARLOS

¿Buen acuerdo habéis tomado?

Dé el mantenedor la suerte.

Tocan menestriales y salgan a un mismo tiempo CELINOS y el CONDE DE IRLOS a sacar a danzar a MARFIRA.

CELINOS

¿Qué dama quieres sacar?

CONDE

Veráslo agora.

CELINOS

Eso no:

tú has de vello y yo danzar.

CONDE

Bien pudieras no llegar

viendo que llegaba yo.

CELINOS

Y tú pudieras saber

que a mí el danzar con Marfira

me tocaba.

CONDE

Para ser

eso, el cielo que nos mira

con rayos te ha de valer.

Dígalo su misma boca

pues lo niega tu razón.

CELINOS

Aunque de tu parte hay poca,

no dejaré a su elección

lo que por razón me toca.

Mejor será, si te agrada,

averiguallo los dos.

CONDE

Ya tu soberbia me enfada:

he de sacar, vive Dios,

yo la dama, o tú la espada.

CARLOS

¡Infante! ¡Conde!

CELINOS

¡Señor!

CONDE

¡Señor!

DON BELTRÁN

Mirad, caballeros,

que está aquí el Emperador.

ROLDÁN

A no estar...

REINALDOS

No hubiera fieros.

ROLDÁN

No, porque hubiera valor.

CARLOS

Vos, Infante, Conde, y vos,

¿perdíisme el respeto?

DON BELTRÁN

Mira

lo que mandas.

CELINOS

Muero, ¡ay, Dios!

CARLOS

No es bien que dance Marfira

con ninguno de los dos.

Danzará Roldán con ella.

ROLDÁN

Acepto tu gran favor.

REINALDOS

Pese al mundo, el merecella

no nace más de valor,

sino de mejor estrella.

Va ROLDÁN a sacar a MARFIRA.

ROLDÁN

Señora, ¿mereceré

esta licencia?

MARFIRA

De mí

ya la tenéis.

ROLDÁN

Dicha fue.

MARFIRA

A doña Alda le pedí

para que a los dos la dé.

DOÑA ALDA

Sí daré, sin reparar

en su locura.

MARFIRA

Confieso

que es merced para estimar.

DONA ALDA

Quitóle Angélica el seso

y vos se le podéis dar.

ROLDÁN

Doña Alda, yo soy el loco

y vos las piedras tiráis.

A cólera me provoco.

Levántase a danzar MARFIRA, y al levantarse cáesele un pañuelo, y llegan a tomalle CELINOS y el CONDE, cada uno de su esquina, y ROLDÁN por el medio, y tiran todos tres, y quédase cada uno con su parte.

CELINOS

Suelta.

CONDE

Déjale.

ROLDÁN

¿En qué dais,

rapaces? ¿Tenéisme en poco?

¿Prendas habéis levantado

de dama con quien salía

yo a danzar? ¿No habéis mirado

que corre por cuenta mía

mientras la tengo a mi lado?

CONDE

¡Viven los cielos que estoy!...

REINALDOS

¡Ya es ésa mucha arrogancia!

CELINOS

¿Qué espero? ¡Cobarde soy!

CARLOS

¡Vasallos, parientes!

DON BELTRÁN

Hoy

tiene de perderse Francia.

CELINOS

Dame ese roto lenzuelo.

CONDE

Eso te quiero quitar.

ROLDÁN

Dos mil vidas, ¡vive el cielo!,

ha de costar el juntar

las tres partes del pañuelo.

REINALDOS

Arrogantes, probaréis

de este acero los rigores.

CARLOS

¿Que escucharme no queréis?

Pues, so pena de traidores,

os mando que me escuchéis.

CELINOS

Leal soy.

CONDE

A otro lugar

lo remito.

ROLDÁN

Harto me pesa

de no poderos matar.

REINALDOS

¡Ay, cielo!

CARLOS

Así he de llevar

esta cólera francesa.

¿Roldán, qué pretende?

ROLDÁN

Quiero

a la dama que saqué

volvella su lienzo entero.

CELINOS

Yo, que primero le alcé.

CONDE

Eso no, yo fui el primero.

CELINOS

Por favor lo he de tener.

CONDE

Por favor lo he de llevar.

CELINOS

Las tres partes he de ver

en mi mano.

CONDE

He de juntar

todo el lienzo.

ROLDÁN

Y yo he de ser

quien entero le ha de dar.

CARLOS

Sosegaos.

CELINOS

Oye, señor,

que quizá lo que diré

nos concertará mejor.

Por cierta causa aplacé,

si no de agravio, de amor,

con el Conde un desafío;

salgamos, y a quien el cielo

para vencer le dé brío,

las dos partes del pañuelo

defienda a Roldán mi tío.

CONDE

Yo lo acepto: toma un guante.

ROLDÁN

No, es mejor que con los dos

salga solo, y al instante

os las quite.

REINALDOS

¡Vive Dios,

que me enfada este arrogante!

Mejor será que salgamos

tú a Celinos y yo al Conde,

y que de una vez salgamos

de este enfado.

ROLDÁN

Eso responde

a mi gusto. Vamos.

REINALDOS

Vamos.

CARLOS

Esperad.

REINALDOS

Esta obediencia

refrena mis desatinos.

ROLDÁN

¿Quién vio en Roldán tal paciencia?

CONDE

Señor, solos yo y Celinos

saldremos, con tu licencia.

Nadie se ha de aventurar,

pues es nuestro el desconcierto.

Hoy, campo nos has de dar,

pues, a fuer de Francia, es cierto

que no le puedes negar.

CARLOS

¿Qué haré, don Beltrán?

DON BELTRÁN

Razón

y justicia tiene.

CARLOS

Extraños

los fueros de Francia son.

DON BELTRÁN

Excusa con la ocasión

de un daño, infinitos daños;

y entre ellos se excusaría

una larga competencia.

CARLOS

¿Cómo?

DON BELTRÁN

La sobrina mía

Marfira, con tu licencia,

al que venciase daría;

porque sin duda es mejor

que, pues se igualan en fama,

en linaje y en valor,

lleve el pañuelo, y la dama,

el que salga vencedor;

pues la parte del vencido,

y la suya, dar podrá

Roldán, que el dalle al marido

de Marfira, no será

ser ofensor ni ofendido.

ROLDÁN

A eso no ha de haber quien

contradiga.

REINALDOS

Pues Roldán

viene en ello, yo también.

CARLOS

Bien ha dicho don Beltrán.

MARFIRA

Para mí no ha dicho bien.

¿Por qué ofensas merecí,

señor, que tal pensamiento

hallase lugar en ti?

Sin mi gusto, ¿casamiento

se concierta para mí?

¿Yo he de fiarme la suerte,

y dar la mano a quien venga

de matar? ¿No es trance fuerte,

que mi casamiento tenga

por instrumento una muerte?

Mira, invicto Carlo Magno,

a qué se obligan mis ojos

cuando mi esposo, tirano,

en vez de tiernos despojos

me dé sangrienta la mano.

Si es que el Infante, señor,
iguala al Conde en valor,
y es tan justo el no perdellos:
que yo escoja al uno dellos
por mi esposo, ¿no es mejor?

Siendo así, por mi interés,
las dos partes le darán
del lienzo a Roldán; después
démelas a mí Roldán,
y en teniendo yo las tres,

quede averiguado y llano
que sea mi esposo a quien
dé yo el pañuelo y la mano.

CARLOS
Es discreta: dice bien.

MARFIRA
Eres dignamente Magno.

CONDE
Primero he de obedecer

lo que pronunció tu boca.

Dale el pedazo del pañuelo el CONDE a ROLDÁN.

CELINOS

Y yo lo mismo he de hacer,

aunque tengo el alma loca.

Dale el otro pedazo.

ROLDÁN

Ya está el lienzo en tu poder.

Dale ROLDÁN las tres partes del pañuelo a MARFIRA.

CONDE

Gloria aguardo.

CELINOS

Pena espero.

MARFIRA

La merced que he recibido

con el alma estimar quiero,

pues con un lienzo partido

me habéis dado un gusto entero,

y excusé, desta manera,

muertes, incendios mortales,

triste llanto, pena fiera.

DON BELTRÁN
Fuiste la mujer primera

que gustó de excusar males.

CARLOS
Luego puedes señalar

quien sea tu desposado.

MARFIRA
(Conviene disimular.) Aparte.

Aún no lo tengo pensado.

Dame un día de lugar.

Mañana podré mejor

declarar mi pensamiento,

porque diga, con mi honor,

el llegar el casamiento

tan presto como el favor.

CARLOS
Sea así, que más se estima

el gusto cuando se aguarda.

CELINOS
(Esta dilación me anima.) Aparte.

CONDE
(Esta duda me acobarda Aparte.

y este esperar me lastima.)

CARLOS
Y vamos, que debe ser

ya tarde para danzar,

pues será cierto el tener,

si hoy pasa todo el pesar,

mañana todo el placer.

BELERMA
Doña Alda, de hielo soy.

DOÑA ALDA
¡Ay, Belerma, muerta estuve!

LEONORA
(¡Ay, ingrato, loca estoy!)

MARFIRA
(Lena de miedos anduve

y llena de gustos voy.)

DURANDARTE
¡Ay, Belerma! ¿Qué me has dado?

BELERMA
Mil favores pienso darte.

DOÑA ALDA
Con todo lo que ha pasado

siempre ha estado Durandarte

de tu hermosura colgado.

MELISENDRA

Aún me parece que sueña

el alma.

DON GAIFEROS

Menos sosiego

tienes aquí que en Sansueña.

Hácele una seña MARFIRA al pasar por junto al CONDE.

CONDE

(Al alma llega esta seña.)

CELINOS

(Al pecho abrasa este fuego.)

Es, sin duda, Galalón,

que mañana esta inhumana

será del Conde.

GALALÓN

A traición

mueran esta noche, y mañana

vive tú.

CELINOS

Tienes razón.

Vanse.

Sale LANDÍN con la capa y el sombrero del CONDE DE IRLOS.

LANDÍN

No ha de salir al terrero,

en la fiesta entretenido,

mi amo el Conde, y yo he salido

con su capa y su sombrero,

por si alguna que anda en pena,

désta del trato inferior,

quiere hallar buen bebedor

bajo de capa tan buena.

Tendránme conversación

viendo las plumas y el oro.

Estas paredes, que adoro,

del palacio espaldas son.

Aquí con terneza y duelo,

alabanzas y querellas,

se han contado más estrellas

que dicen que tiene el cielo.

Aunque no sé, ¡vive Dios!,

qué astrólogo tan sutil

las cuenta y añade al mil

veintitrés o veintidós,

porque la vez que las cuento

no es posible numerallas,

y en cuantos quieren contallas

no hay quien llegue a contar ciento,

ni aun dos veces veinticuatro,

sin que deslumbrados queden.

Esta noche apenas pueden

contarse en el cielo cuatro.

Es nubolosa y oscura.

Sale a la ventana LEONORA.

LEONORA

Ningún consuelo me das,

¡ay, cielo!, viendo que estás

del color de mi ventura.

LANDÍN

¿Qué es lo que escucho? ¿Qué

salió en voz por la ventana?

¿Si es que alguna casquivana

habrá acudido al señuelo?

En el hablar y en el modo

de llevar capa y sombrero,

y la espada, imitar quiero

al Conde. Bueno va todo.

Sale MARFIRA a la ventana.

MARFIRA

¿Leonora?

LEONORA

¡Marfira!

MARFIRA

¿He tardado?

LEONORA

Casi a un tiempo hemos venido.

MARFIRA

Con la prisa aún no he podido

descomponerme el tocado.

LEONORA

¡Ay, Marfira!

MARFIRA

¿Qué hay agora

que te aflige?

LEONORA

El corazón

me revienta.

LANDÍN

(O sueño o son

las dos Marfira y Leonora.)

MARFIRA

Cuando confías de mí

que adoro al Conde, tu hermano,

y que he de darte la mano

de esposa, ¿te afliges?

LEONORA

Sí,

pues no excusa el ser traidor,

con ello, el Infante ingrato,

aborreciendo mi trato

y mal pagando mi amor.

Ni el dejar de ser su esposa
me impide el ser ofendida,
ni el estarte agradecida
me quita el estar celosa.

Demás de ser cosa llana
que lo que hoy este enemigo
hace contra mí, contigo,
hará, con otra, mañana.

MARFIRA

No hará, que si el pensamiento
mudase con la ocasión,
con la luz de la razón
la dará el conocimiento.

LANDÍN

(Pues no las puedo entender,
procurarélas burlar,
que, para hacerlas picar,
sé la seña que he de hacer.)

MARFIRA

Tres golpes oí con la espada,

¿si es tu hermano?

LEONORA

Él ha de ser.

¡Ce, hermano!

LANDÍN

(¿Podré tener

pecho claro y voz mirlada?)

MARFIRA

¿Es el Conde?

LANDÍN

¿Es mi alegría?

¿Es mi bello Serafín?

LEONORA

Oye, parece Landín. [A MARFIRA.]

MARFIRA

Landín es, por vida mía. [A LEONORA.]

Quiérole dar a entender

que en su engaño hemos caído.

¿Conde?

LANDÍN

(No me han conocido, Aparte.

¡bravo rato he de tener!)

MARFIRA

¡Señor!

LANDÍN

 Mi cielo estrellado

como huevo... (Gente es ésta.) Aparte.

Salen CELINOS y GALALÓN y otros dos.

GALALÓN

Quedo...

MARFIRA

 ¿Quedáis de la fiesta

satisfecho o enfadado?

LANDÍN

 Mucho se acercan, señora.

MARFIRA

 ¿Qué decís? ¿No respondéis?

LANDÍN

 En la villa lo sabréis,

no puedo decillo agora.

LEONORA

 Buen humor tiene, gustara

de oílle, si es que estuviera

con gusto... Mas oye, espera.

 ¿Qué gente allí se separa?

GALALÓN

 ¿Es él?

CELINOS

 Sí, yo oí a Marfira,

para mí eclipsado sol,

y una pluma, a lo español,

suele llevar.

GALALÓN

Bien lo mira.

CELINOS

Él es. ¡Muera!

LANDÍN

A estar sin pies

podiera ser que muriera.

Huye LANDÍN.

CELINOS

No huyas cobarde: espera.

¿Viste, Marfira, quién es

a quien favoreces? Mira

en quién empleas tu amor,

y a quién dejas.

LEONORA

No es, traidor,

ni él Conde, ni yo Marfira,

sino un alma a quien pusiste
en el fuego que fraguaste,
una leal que engañaste,
y una mujer que ofendiste,
y quien será para ti
rayo, horror, venganza, injuria,
rabia, engaño, mujer, furia...

(Estoy loca.)

CELINOS

(Estoy sin mí.)

LEONORA

¿No bastaba haberte honrado,

en tantos años de amores,
con mis públicos favores,
afrentas de mi cuidado,
y siguiendo otros antojos,
tan indignos de tu palma,
hacerme salir el alma
tantas veces por los ojos,

sino con mano traidora,

tener agora osadía

de ofender cosa tan mía

como el Conde?

CELINOS

Oye, señora:

no culpes un alma tanto,

a quien una fuerza obliga

de loco amor.

MARFIRA

¡Ay, amiga,

Sale el CONDE.

que es el Conde!

CONDE

¡Cielo santo!

LEONORA

Vete, que mi hermano viene.

CONDE

¿No es Celinos? ¿Qué hace aquí?

CELINOS

¿No es el Conde?

CONDE

Y contra mí

gente prevenida tiene.

GALALÓN

¿Volvió el Conde?

CELINOS

El otro no era,

sino éste.

Sale LANDÍN con otros dos.

GALALÓN

Si aquí está,

ha de morir.

CELINOS

Morirá

desta vez.

GALALÓN

Escucha, espera.

CONDE

¿Con quién hablaría? ¡Hay cielos!

Cercado estoy de traidores,

mas para mí, mis mayores

enemigos son mis celos,

pues no hay mano, no hay espada

ni pecho que los resista.

LANDÍN

Si no me engaña la vista

yo llevé la cuenta errada.

Tres venimos con alientos

de que aquí esperaban dos,

y... uno, dos, tres... ¡vive Dios,

que son cuatro o... cuatrocientos!

CONDE

¿Qué he de hacer? Aunque me arguya

de libre, la seña he hecho.

CELINOS

Cierto es él.

GALALÓN

Yo lo sospecho.

CELINOS

Aquella seña es la suya.

MARFIRA

Si le respondo tan presto

pensará que hablaba.

CELINOS

Él es,

¡muera!

GALALÓN

Detente, ¿no ves

que está mal seguro el puesto?

LANDÍN

De cólera vine ardiendo

y de miedo estoy temblando.

No pensé yo, mas pensando

se riñe mejor que viendo.

CONDE

Mucho se tarda, ¿si es

que erré la seña? Yo pierdo

el seso, pues no me acuerdo

si fueron los golpes tres.

GALALÓN

Pues, las espaldas guardadas,

¿quieres dalle?

CELINOS

¿En mi valor

pones duda?

GALALÓN

Doy mejor

consejos que cuchilladas.

CONDE

Vuelvo a llamar; si delante

de todos me favorece,

pensaré que no merece

ser culpada. ¡Ay, ciego amante!

GALALÓN

Sufre si quieres vivir,

calla si quieres matar...

Escucha.

CELINOS

Por escuchar

quiero callar y sufrir.

MARFIRA

¿Es el Conde?

CONDE

Es quien congojan

de tus cielos los rigores,

pues cuando espero favores

rayos de celos me arrojan.

MARFIRA

¿Cielo soy? ¿Los cielos mueven

a tan injustos desvelos?

CONDE

Sí, señora, que los celos

hasta a los cielos se atreven.

(¿Quién era a quien hablaría

el Infante?)

MARFIRA

¿Que te oí

esa sospecha de mí?

¿Quién está en el alma mía?

Al cabo de tantos años

que mi pecho, por mis ojos,

te consuela en los enojos

y asegura en los engaños,

cuando al cielo se levantan

con nuestro amor nuestros nombres,

cuando lo dicen los hombres,

cuando los niños le cantan,

y cuando el mundo me llama

tuya y, en nuestros amores,

ha hecho de mis favores

plumas y lenguas la fama,

¿con tan poca confianza

me tratas?

CONDE

Oye.

MARFIRA

Estoy loca.

CONDE

Las palabras de tu boca

resucitan mi esperanza.

Perdóname, ángel hermoso,

que yo confieso que soy

culpado, y más cuando estoy

tan cerca de ser dichoso.

LANDÍN

Mi amo es éste, o yo me engaño.

Ya me animo poco a poco.

CELINOS

No los entiendo. Estoy loco.

Mataréle.

GALALÓN

Estás extraño.

Y, agora, déjale ir,

que está muy acompañado.

LANDÍN

Aún no estoy determinado

si me está mejor huir.

CELINOS

¿Quién me ha metido con viejos

cuando el pecho se me abrasa?

GALALÓN

De aquí adelante, en mi casa

quiero darte mis consejos.

Espera.

CELINOS

Terrible es

tu miedo.

GALALÓN

Estás importuno.

CELINOS

Reñid los tres con el uno,

reñiré yo con los tres.

Acomete CELINOS a LANDÍN y a los dos que están con él, y GALALÓN y otros dos acometen al CONDE. LANDÍN y sus compañeros huyen de CELINOS, y GALALÓN y los suyos huyen del CONDE.

CONDE

¡Ah, perros!

LANDÍN

¡Conde, señor!

CELINOS
¡Huid, galgos!

LANDÍN
¡Que me matan!

CONDE
¿Así los honrados tratan?

Ya te conozco, traidor.

LEONORA
¡Ay, desdichada! ¿Qué haremos?

MARFIRA
Ellos se darán la muerte.

LEONORA
Rigores son de mi suerte.

MARFIRA
Y de mi desdicha extremos.

CONDE
¡Infante!

CELINOS
¡Conde!

Saliendo cada uno por su puerta, se van diciendo las dos líneas de arriba.

MARFIRA
¡Ay de mí!

¡Quién se pudiera arrojar!

LEONORA
Ya se vuelven a encontrar.

¡Ellos se matan aquí!

MARFIRA

¡Infante! ¡Conde! Señores:

aquí vuestro amor parezca,

que al que mi voz obedezca

le aseguro mis favores.

CELINOS

Con esto quiero obligarte,

aunque tu engaño recelo.

Arrojan las espadas CELINOS y el CONDE en el suelo.

CONDE

¿Quién reñirá, si tu cielo

con sus rayos nos desparte?

Pero no entendí tener

tus favores tan en duda.

CELINOS

Fortuna su intento muda,

que no es mucho si es mujer.

CONDE

Ya temo que eres fingida

conmigo.

MARFIRA

(Estáme mejor Aparte.

ponerte en duda mi amor,

que tenella yo en tu vida.)

CONDE

Señora, ya vuelve el pecho

a sus sospechas.

CELINOS

Marfira...

MARFIRA

¿Oyes el ruido?

CELINOS

...Mira

lo que me debes.

MARFIRA

Sospecho

que, el palacio alborotado,

saldrá a buscaros la guarda.

Id con Dios.

CONDE

Espera.

CELINOS

Aguarda.

¡Ah, infelice!

CONDE

¡Ah, desdichado!

CELINOS

¡Ah, esperanza medio muerta,

qué poco aliento me das!

CONDE

¿Quién vio en mujeres jamás

amor firme y gloria cierta?

Vanse CELINOS y el CONDE, y MARFIRA y LEONORA se entran de las ventanas.
Salen DON GAIFEROS y DURANDARTE.

DURANDARTE

Proseguid, don Gaiferos, que en extremo

gusto de oír de hazaña tan famosa.

DON GAIFEROS

Maté algunos morillos, y en poniendo

a Melisendra en grupa, puse espuelas

a mi caballo, y parecieron alas,

tanto que si dijeran, como dicen,

que el sol tiene caballos, que los vientos

los tenían también, imaginara

que alguno de los suyos era el mío.

DURANDARTE

¿Cómo pudo tenerse Melisendra?

DON GAIFEROS
Asida de mis brazos.

DURANDARTE
Fue gran cosa.

DON GAIFEROS
Cuando una mujer ama, gusta y quiere

seguir a un hombre, sóbrale el asirse

de un delgado cabello, y que los vientos

le den sus brazos y el amor sus alas.

DURANDARTE
Y más si la ocasión le da el cabello,

y es el viento en favor... Roldán es éste.

¡Oh, cómo siento que nos ha estorbado

una conversación de mi gusto!

Salen ROLDÁN y REINALDOS.

DON GAIFEROS
Reinaldos también viene.

REINALDOS
¡Bravo día

será el de hoy, y extraño!

ROLDÁN
¿Cómo extraño?

REINALDOS
Si han de venir dos hombres a casarse

con una mujer sola... ¿Esto se ha visto?

ROLDÁN

Poco saben los tristes a qué vienen,

que huyeran a sabello. Aun si les dieran

media mujer a cada uno, fuera

menor el daño.

REINALDOS

La primera cosa

que ha dicho Roldán de gusto mío,

¡por Dios!, que es ésta.

ROLDÁN

En ésta se conforman

los gustos más diversos y encontrados.

Sale DON BELTRÁN.

DON GAIFEROS

Don Beltrán nos dirá cosa tan nueva

en qué modo ha de ser.

DON BELTRÁN

Sobrinos míos.

DON GAIFEROS

Tío, el Emperador ¿cómo compone

al Conde y al Infante?

DON BELTRÁN

Desta suerte:

al uno de los dos dará Marfira

el pañuelo, ocasión desta revuelta,

y esto será señal que lo escoge.

DON GAIFEROS

¿Dónde ha de ser?

DON BELTRÁN

Agora en esta sala,

y a San Dionís irán a desposarse,

haciéndoles las mismas ceremonias

que con los reyes, porque así los honra

nuestro famoso César, Magno en todo.

ROLDÁN

¡Extremados favores!

REINALDOS

Peregrinos.

DON BELTRÁN

Melisendra y Gaiferos son padrinos.

DON GAIFEROS

Con todas las damas viene

nuestro magno Emperador.

DON BELTRÁN

Tiene en la guerra valor

y en la paz agrado tiene.

Salen el EMPERADOR, GALALÓN, MONTESINOS, MELISENDRA, DOÑA ALDA, MARFIRA, BELERMA y LEONORA.

REINALDOS

Gallarda viene Leonora.

DURANDARTE

Y Belerma.

REINALDOS

Háceles raya

a todas.

DURANDARTE

Mil bienes haya

quien la estima y quien la adora.

ROLDÁN

¿Melisendra, qué decís?

REINALDOS

Que está enferma, y luego callo.

ROLDÁN

Vino a grupa de un caballo

desde Sansueña a París.

REINALDOS

¿Y doña Alda?

ROLDÁN

Es mujer mía.

Decilda vos un requiebro.

REINALDOS

Hoy vuestras cosas celebro,

don Roldán.

ROLDÁN

Hoy es mi día.

REINALDOS

No lo es de la desposada,

que aunque en ser bella es famosa,

no lo está.

ROLDÁN

La más hermosa

tiene hermosura prestada.

REINALDOS

Hoy fuera justo tener

la hermosura más segura.

ROLDÁN

Siempre falta la hermosura

cuando más es menester.

EMPERADOR

Mucho tardan. ¿Qué ocasión

les hizo ser los postreros?

MELISENDRA

En vez de ser los primeros,

ellos los postreros son.

DON BELTRÁN

Ya vienen.

DOÑA ALDA

Ánimo agora,

Marfira, pues es forzoso

dejar al uno quejoso.

MARFIRA

Responda por mí Leonora.

LEONORA

Tus obras responderán.

BELERMA

Mal pleito el Infante tiene.

Salen CELINOS y el CONDE.

DOÑA ALDA

El Infante bravo viene.

BELERMA

Y el Conde bravo y galán.

CELINOS

(Persuadirme no he podido

que el cielo mi suerte muda.)

CONDE

(De tener mi gloria en duda

vengo turbado y corrido.)

EMPERADOR

Lo que os digo procurad.

Dícelo al oído a DON BELTRÁN.

DON BELTRÁN
Como tú me lo has mandado.

Va DON BELTRÁN y saca de entre las damas a MARFIRA.

MELISENDRA
Más bien al Conde ha mirado

que al Infante.

GAIFEROS
Así es verdad.

CONDE
(Temo que el Emperador

contra mi gusto ha de ser.)

CELINOS
(De Carlos pienso tener

el prometido favor.)

DON BELTRÁN
Yo sé que el Rey gustaría A MARFIRA.

que escogieses al Infante:

advierde que es importante

su favor, sobrina mía;

y aunque es el Conde más rico,

y no menos principal,

si no lo tienes por mal

también yo te lo suplico.

MARFIRA

Todo lo tengo advertido,

mas, pues yo soy la que vengo

a casarme, medir tengo

con sólo el gusto el marido.

CELINOS

(No se vuelve.)

CONDE

(A mí me mira.

¿Hay tal gloria?)

CELINOS

(¿Hay tal desdén?)

CONDE

(Marfira me quiere bien.) Aparte.

CELINOS

(Aborreceme Marfira.)

EMPERADOR

Marfira, siéntate aquí,

que hoy a mi lado te quiero.

MARFIRA

Honras tu hechura.

EMPERADOR

Ya espero

que digas tu gusto, di...

Mas porque veas cuál es

el mío, doy al Infante

el título de Almirante

de Francia.

CELINOS

Beso tus pies.

EMPERADOR

Y cuatro villas le doy

para que añada a su estado.

CELINOS

(¡Ay, cielo; mucho me ha honrado!)

CONDE

(¡Ay, cielo; perdido soy!) Aparte.

MARFIRA

Pues tú, señor, le honras tanto...

CELINOS

(¿Hay tan divina esperanza?) Aparte.

LEONORA

(¿Hay tal pena?)

CONDE

(¿Hay tal mudanza?)

CELINOS

(¡Cielo justo!)

CONDE

(¡Cielo santo!) Aparte.

MARFIRA

¿... quién habrá que no le abone?

CONDE

(¡Ay, desdichado!)

LEONORA

(¡Ay, cuitada!)

CELINOS

(Dichoso soy.)

EMPERADOR

Di.

MARFIRA

Turbada,

diré, señor, que perdone

el Conde...

CONDE

(Si yo he de ser Aparte.

quien tengo de perdonar,

a mí me quiere dejar.)

CELINOS

(Y a mí me quiere escoger.) Aparte.

MARFIRA

...si es tan poco poderosa

mi mano, que, sin recelo,

le doy un roto pañuelo

para dársela de esposa,

Dale el pañuelo al CONDE.

pues aseguralle quiero
de que suyo hubiera sido,
si, como un lienzo partido,
fuera mío un mundo entero.

Sus tres partes en mi palma
son su mayor interés,
pues le figuran las tres
por quien tiene fuerza el alma.

CELINOS
(Como de hielo he quedado.)

LEONORA
(Con menos desdichas quedo.) Aparte.

CONDE
Sólo responderte puedo

con besar lo que has pisado;

mas pues me da la fortuna,
con valor tan sin segundo,
no las tres partes de un mundo,
sino un cielo en cada una,
pondré aquí mi amor pintado,

mi fortuna pondré aquí,
y en ésta de en medio el sí,
que por su medio me has dado,
y serán con mil razones,
pues lograron mis deseos,
de mis victorias trofeos
y de mis armas blasones.

CELINOS

Y yo, llorando estos daños,

a sólo morir me obligo.

EMPERADOR

Pues os conformáis, yo digo

que os guarde el cielo mil años.

REINALDOS

Sobrino, mil siglos goces

la mayor gloria que vi.

CONDE

Y el cielo te guarde a ti,

pues que tan bien la conoces.

ROLDÁN

¿Cómo tal pena te dan

estos sucesos, Infante?

El oficio de Almirante

y cuatro villas te dan,

¿y no quedas satisfecho

sin mujer?, ¿de qué te ofendes?

Bien parece que no entiendes,

sobrino, el bien que te han hecho.

Mal sabes qué es ser casado,

pues hombre debe de haber

que, por quedar sin mujer,

daría todo su estado.

EMPERADOR

Vamos, que en la Iglesia quiero

que os desposen y os veléis,

porque este gusto logréis,

con su bendición entero.

Dicen dentro.

PORTERO

Tente.

ROCANDOLFO

Quita.

EMPERADOR

Alborotada

la sala mirad.

PORTERO

Señor,

un moro.

Sale ROCANDOLFO, embajador.

ROCANDOLFO

El embajador

siempre tiene franca entrada.

Invicto César francés,

que al romano te igualaste,

Atlante del cristianismo,

ya que no del cielo atlante:

el gran Soldán de los persas,

el invencible Aliarde,

recién heredero agora

del bravo Ismael su padre

-a quien nuestro gran Mahoma

nos llevó para sentalle

a su lado y a su mesa,

como tú a los doce Pares-

deseoso de poner,

con hazañas memorables,

en la eternidad su nombre

-que apenas el mismo sabe-

por ver que el famoso tuyo,

por ser, como dicen, grande,

retumba en ocultos montes,

pasa innavegables mares,

para lograr su intención,

de una vez quiere quitarte

para su opinión la tuya,

que ha costado tanta sangre;

y así te dice por mí

que ya que el ocio y las paces

en tu tierra te entretienen,

aunque en la ajena te infame,

ya que entre nosotros dejas,

por no atreverte a ganalle,

de Cristo el Sepulcro Santo,

aun entre moros amable,

ya que en tus reinos te encoges,

ya que a los suyos no partes,

rompiendo el viento las sedas

y los tambores los parches,

él quiere, pues que comienza

a herville agora la sangre,

venir triunfante a tus tierras

y salir dellas triunfante,

si ya tú, para no verte
en desdicha semejante,
no le pagas por tributo
uno de tus doce Pares
cada año, para que el mundo
conozca que le temblaste
y pase todas tus glorias
a los filos de su alfanje.

Y yo te aconsejo...

EMPERADOR

Moro,

mucho ladras, baste, baste.

Dile a tu Rey que bien muestra

que es rapaz y poco sabe

y que uno de mis doce

enviaré, y no a pagarle

tributo, sino a ponerse

en su silla y a vengarme.

ROLDÁN

Y di que será Roldán

señor de Brava y Anglante.

REINALDOS

El de Montalbán, Reinaldos,

di que ha de ser, vuela, parte.

CONDE

Di que será el conde Dirlos.

CELINOS

Di Celinos el Infante.

DON GAIFEROS

Di don Gaiferos, morillo.

DURANDARTE

Di, morillo, Durandarte.

EMPERADOR

Di lo que te digo yo.

ROCANDOLFO

Si como sois arrogantes

sois valientes, bien dirá

la fama cuando os alabe.

Rocandolfo soy, franceses,

miradme agora, miradme,

que podrá ser que algún día

os pesara de mirarme.

Vase.

ROLDÁN

Las leyes de embajador

te libran.

REINALDOS

Ésas te valen.

CARLOS

No ha de quedar sin castigo

embajada tan infame.

Las lises que a Clodoveo

le trajo del cielo un ángel,

den luz al sol y a los vientos

tremolen los tafetanes,

y nombraré un general

que me traiga de Aliarde

la corona y la cabeza

y honre a Francia, al mundo espante.

ROLDÁN

¿Quién ha de ser sino yo,

que en empresas semejantes

te he servido tantas veces?

Yo, gran Carlos, no me agravies,

he de hacer esta venganza.

REINALDOS

Señor, después de vengarte,

yo he de ponerte en la silla

del Imperio de Levante.

CONDE

Pues de mis estados solos

te daré gente bastante

para conquistar más mundos

que tiene el mundo ciudades,

a mí me elige, señor.

CELINOS

Con mi cargo de Almirante

conviene hacer jornadas,

mandar gentes, surcar mares.

Seré guerrero dichoso,

pues soy desdichado amante.

DON GAIFEROS

Por saber que a mí me toca,

me detuve en suplicarte

que me des a mí el bastón.

DURANDARTE

Aunque tan mozo, en mí hay partes

para poderte servir.

CARLOS

Sosegaos, amigos, baste.

En gran confusión estoy,

pues son mis Pares tan pares

que pienso que agravio a todos

aunque cualquiera señale.

DON BELTRÁN

Escritos sus nombres truje

para que en uno sacasen,

por suerte, el mantenedor.

CARLOS

Ya te entiendo, bien pensaste:

dé la suerte el general.

ROLDÁN

Dé, pues gustas de agraviarme.

REINALDOS

Dé, pues quieres ofenderme.

CARLOS

No hay replicar, todos callen.

Saca GALALÓN una urna de vidrio y en ella unas bolillas para sacar las suertes.

Pedid favor a la suerte.

MELISENDRA

¿Qué tienes?

MARFIRA

Mil penas paso,

por temer que en aquel vaso

viene escondida mi muerte.

¡Si saliese el Conde!

MELISENDRA

Prima,

entre tantos, no es posible.

MARFIRA

Un sobresalto terrible

me lo anuncia y me lastima.

CARLOS

¿Quién la suerte ha de sacar?

DON BELTRÁN

Quien tuviese edad más poca.

CARLOS

Luego a Belerma le toca.

DURANDARTE

Y es quien dichas puede dar.

DON BELTRÁN

Meta Belerma la mano.

Mete la mano y saca una bolilla y dásela a DON BELTRÁN.

DOÑA ALDA

Y no saque a Durandarte.

BELERMA

No haré.

MARFIRA

El alma se me parte.

LEONORA

¡Si es el Infante o mi hermano!

CARLOS

¿En qué dudáis? ¿No leéis?

DON BELTRÁN

¡Qué extrañeza!

MARFIRA

¡Qué recelo!

Lee el papelillo.

DON BELTRÁN

«El conde de Irlos.»

MARFIRA

¡Ay, cielo!

CONDE

¡Ay, honra!, ¡ay, amor!, ¿qué hacéis?

CELINOS

Parece que el corazón

cobra aliento.

MARFIRA

Estoy mortal.

CARLOS

Ya, Conde, de general

podéis tomar el bastón,

si por dicha ser soldado

no os impide vuestra esposa.

CONDE

¿En el mundo ha de haber cosa

que me impida el ser honrado?

CARLOS

Tomalde, pues.

CONDE

Será palma

esta merced que me has hecho.

MARFIRA

No hay hielo como mi pecho

ni fuego como mi alma.

DON BELTRÁN

Yo señor, con tu licencia,

sería de parecer

que pues que el Conde ha de hacer

tan largos años de ausencia,

que mi sobrina no quede
casada y viuda en un día;
que aunque en su honra la mía
tanto asegurarse puede,
no hay mujer que quede bien,
si es casada, sin marido.

MARFIRA
Muerta soy.

CELINOS
(Dichoso he sido.)

CONDE
(Fortuna, el rigor detén.)

CARLOS
Alabo vuestros intentos,

pues demás deso, el soldado
no es bien que vaya cargado
de amorosos pensamientos.

Suspéndase por agora
su casamiento y levante
gente con que al mundo espante.

LEONORA
(¡Ay, infelice Leonora!)

CONDE

(¿Qué he de hacer? ¡Ay, ángel bello!)

CELINOS

(¿Quién pudiera imaginarlo?)

CONDE

(Afréntame el procurallo,

y ha de matarme el no hacello.)

El EMPERADOR y DON BELTRÁN hablando aparte.

CARLOS

Este camino nos dio

el cielo, para que sea

lo que el Infante desea.

DON BELTRÁN

Por eso le busqué yo.

CONDE

Escucha, invicto Monarca,

caballeros, escuchad,

y escuchen también los cielos,

si enternecidos están.

Ya que imagino imposible

por un camino guiar

a la honra y el amor,

porque nunca juntos van,
ya que opuestos en mi pecho
viene el uno, el otro va,
el uno me fuerza mucho
y el otro me obliga más,
ya que llego a conocer,
como dice don Beltrán,
que la mujer que es casada
sin marido queda mal,
ya que es forzoso el partirme,
y el quedarme es por demás,
en cierto modo procuro
cómo partir y quedar,
por lo cual mi testamento
quiero hacer y publicar,
pues es tan propio el hacelle

quien se muere o quien se va.

Mando al cielo y a Marfira

el alma que en ella está,

y pues de mi libre hacienda

también la puedo heredar,

y mi hermana tiene dote

con que poderse casar

con el príncipe más grande,

más rico y más principal,

es mi voluntad también

que cuantos estados dan

nombre a mi famosa casa

y a mis tesoros caudal,

que los herede Marfira,

¡pluguiera a Dios fueran más!

Para quedarme y partirme

esto pude imaginar.

Y adiós, invencible Carlos,

adiós, viejo don Beltrán,

adiós, mi primo Gaiferos,

adiós, Reinaldos, Roldán,

adiós, Durandarte, adiós,

Celinos, adiós quedad,

y adiós, Galalón, también,

(aunque más traidor seáis). Aparte.

Adiós, flor de la hermosura,

adiós, mi hermana, ¿lloráis?

Y adiós mi condesa de Irlos,

que aunque mía no seáis,

pues es ya vuestro el condado,

condesa os puedo llamar.

Por vos quedan mis estados,

en ellos podéis mandar,

vender cualesquiera villas,

empeñar cualquier ciudad.

Sólo os suplico, Condesa,

si acaso os puede obligar

un amor de tantos años

y un corazón tan leal,

que siete años me esperéis,

que si tantos me esperáis

y, estos pasados, no vengo,

a los ocho vos casad,

y si antes un persa alfanje

pasa el pecho donde está

vuestra imagen gloriosa,

o muero de enfermedad,

a otro esposo mis estados

por vuestra dote llevad,

que el que mis gustos herede,

mi hacienda puede heredar.

Y adiós mil veces, condesa,

adiós, patria, adiós, ciudad.

¡Ay, Marfira!

MARFIRA

Responderos

no me consiente el llorar.

Vase el CONDE solo.

CARLOS

Dios os vuelva vencedor.

MELISENDRA

¡Que tal parte!

DON GAIFEROS

¡Que tal va!

ROLDÁN

Acompañémosle todos.

LEONORA

Llorando quiero acabar.

MARFIRA

Vuélvate el cielo a mis ojos.

CELINOS

(¡Nunca que vuelvas de allá!)

MARFIRA

Tengas favorable el viento.

CELINOS

(Tráguete el profundo mar.)

MARFIRA

Tuya seré eternamente.

CELINOS

(A Marfira he de alcanzar.)

MARFIRA

Seré, aunque mujer, diamante.

CELINOS

(Agora la quiero más.)

Éntranse todos, dándose con esto fin al acto primero.

Acto segundo

Salen CELINOS y DOÑA ALDA.

CELINOS

Así doña Alda, así tía,

los apacibles despojos

de una colmada alegría

veas lucir en tus ojos,

como en los del sol el día.

Así las cosas que dan

más gloria a cualquier sentido

goces siempre, así Roldán

te estime como marido

y te sirva como galán,

que, de cansar a Marfira,

no canses: mira el estrecho

en que está mi vida y mira,

confusa el alma en el pecho,

juntarse al amor la ira.

DOÑA ALDA

Para hablalla corresponde

con tu gusto mi deseo.

Mas tal me escucha y responde,

que por los ojos la veo

que tiene en el alma al Conde.

Un diamante viene a ser,

quizá porque a ti te pese,

o porque debe querer

que haya un hombre que confiese

que es costante una mujer.

CELINOS

Ya llega a desengañarme

desos engaños el verme

que se han juntado a matarme

una firme en no quererme

y otra firme en no olvidarme.

DOÑA ALDA

¿No halla industria Galalón,

siendo en ellas tan agudo?

Que una buscada ocasión

puede a veces más que pudo

la fuerza ni la razón.

CELINOS

Muchas hallo en su consejo

que pudieran poder mucho;

pero, confuso y perplejo,

como amante las escucho

y como honrado las dejo,

y mi remedio no sigo.

DOÑA ALDA

Siendo amante, ¿por qué no

te aventuras?
CELINOS

Pues te obligo,

espera, y volviendo yo,

traeré a Galalón conmigo.
DOÑA ALDA

Ve a buscallo, y entre tanto,

mientras la Infanta se toca,

hablaré a Marfira.
CELINOS

Tanto

anime el cielo tu boca

como yo esfuerzo mi llanto.

Vase CELINOS y sale MARFIRA.

MARFIRA

¡Oh, señora!
DOÑA ALDA

O es ventura,

Marfira, o fueron antojos.

¿Qué novedad me asegura

sin nublados tu hermosura,

y sin lágrimas tus ojos?

¿Es que tu consuelo ordena

esta ausencia que se alarga,

porque es muy propio el ser buena

para acortar, siendo larga,

si no la vida, la pena?

MARFIRA

¿Porque alguna vez el llanto

deja alegre mi semblante,

con maravilla y espanto

me das culpa de inconstante,

cosa que me ofende tanto?

Aunque la ausencia me enoje,

aunque me aflija la suerte,

aunque el cielo me congoje,

¿hay cuerda en arco tan fuerte

que si no quiebra no afloje?

Las aves para volar
descansan, para correr
se suele el viento parar,
las nubes para llover
bajan por agua a la mar,
pues si aflojo el sentimiento
porque vuelva a lo que suele,
y si suspendo el tormento
porque corra y porque vuele,
¿doy descanso al pensamiento?

Si por agua al corazón
bajan nubes que han llovido
hasta su sangre, ¿es razón
que des opinión de olvido
a tan constante opinión?

Muy poca conmigo alcanza
quien no advirtió que otra cosa

divertía mi esperanza.
DOÑA ALDA

Perdona, que es sospechosa
en mujer cualquier mudanza,
y así me obligó a pensar
que la que agora mostrabas
no llorando, era olvidar,
y no que aliento tomabas
para volver a llorar.

Ni era mucho, por tu vida,
que tú olvidaras agora,
tan ausente, y tan servida
por quien presente te adora,
quien quizá ausente te olvida.
MARFIRA

Y ¿quién en mi pecho amante
será el ausente? Responde.
DONA ALDA
Si es presente el Infante,
el ausente será el Conde.

MARFIRA

¿Viose engaño semejante?

Quien me tiene el alma allá,
es el que en mí está presente,
que quien me la ofende acá,
tanto vive de mí ausente
cuanto lejos della está.

Y aunque me aflige el no estar
en sus ojos, su mudanza
no recelo, que el mudar,
amando, en la confianza
de lo amado, no es amar.

Y cuando a mil desatinos
pudiera mi desventura
traerme, el ver que Celinos
me solicita y procura
por tan injustos caminos,

con el alma aborreciera.

Y el hablarme en su cuidado,

doña Alda, escusado fuera,

pues mil veces me ha enfadado.

DOÑA ALDA

Ésta será la postrera.

Salen CELINOS y GALALÓN.

Oye.

MARFIRA

Porque allí parece,

me voy.

CELINOS

Tu crueldad es mucha.

Quien te adora ¿no merece

que le escuches? Tente, escucha.

MARFIRA

Quien escucha favorece.

Sale LEONORA.

CELINOS

Pues merezca yo de ti

este favor.

LEONORA

¿A qué vengo?

¿Qué hay Marfira?

MARFIRA

Ahora sí

quiero escucharte, pues tengo

quien te responda por mí.

GALALÓN

Esto le tengo advertido.
LEONORA

A DOÑA ALDA.

(Loca estoy.)
CELINOS

(Soy desdichado.)

MARFIRA

Habla y responde.
CELINOS

Al INFANTE y a LEONORA.

Corrido,

ya mis ojos han hablado.
LEONORA

Y mis penas respondido.
CELINOS

El podértelas quitar,

ojalá pudiera ser,

mas no puedo, a mi pesar,

a quien me quiere, querer,

y a quien me mata, olvidar.

Perdona Leonora y piensa

que está ciega la razón.
LEONORA

Y es mi desventura inmensa,

pues que la satisfacción

me ofende más que la ofensa.

Pues ¿ruégote yo, traidor,

que me quieras?, ¿y yo espero

correspondencia a mi amor,

cuando en sangre cobrar quiero

lo que debes a mi honor?

Sólo el que definiendo aquí

del Conde, en su esposa bella,

no has de ofender, porque así

procuro pagalle en ella

lo que le has quitado en mí.

Que después, de suerte estoy

que te haré entender, villano,

que hija de mis padres soy,

y ella mujer de mi hermano.

Vete agora.

CELINOS

Muerto voy.

Pero advierte que me pesa

de que hables tan sospechoso

de quien deberte confiesa

sólo palabra de esposo.

LEONORA

¿Tan pequeña deuda es ésta?

¿No adviertes que es la mayor

del mundo, pues él te enseña

que la mujer de valor,

cuando palabras empeña,

es cierto que vende honor?

Siendo así, ¿es poco deber

lo que en sangre he de cobrar

de ti, pues echo de ver

que tú no podrás pagar

lo que no sabes tener?

Vete, infame.
CELINOS

¡Ay, desdichado!
MARFIRA

La atención con que te he oído

te dirá cómo has andado.
LEONORA

Tu tío viene.
MARFIRA

Ha venido

a buen tiempo.
GALALÓN

Hemos pensado

DOÑA ALDA y GALALÓN, hablando con CELINOS aparte.

que de sólo Malgesí

puede venirte el favor.

Sale DON BELTRÁN.

MARFIRA

Guárdete el cielo, señor.
DON BELTRÁN

Y a vos, hija, aún más que a mí.
DOÑA ALDA

Esto, sin duda, es mejor.
GALALÓN

Quien sabe alterar los vientos,

embravecer a la mar,

conformar los elementos,

quizá podrá conformar

tan disformes pensamientos.
CELINOS

¿Y dónde Malgesí está?
GALALÓN

En un sitio que, por velle,

fuera gusto el ir allá.
CELINOS

El alma quiero ofrecelle.
DOÑA ALDA

Id con Dios.
GALALÓN

Con él quedá.

Vanse DOÑA ALDA, GALALÓN y CELINOS.

DON BELTRÁN

Ya un año que fue a Levante

el Conde y, sobrina mía,

el Emperador querría

casaros con el Infante.

MARFIRA

Es injusta tu porfía,

pues de no dar ocasión

a término tan injusto,

tan fuertes las causas son,

que a no impedillo mi gusto

lo impidiera mi razón.

Demás de que agradecida

al Conde, con sólo amor,

por no dejar ofendida

su voluntad, al rigor

diera mil veces la vida.

Tras habelle señalado

con tan pública aficción

por mío, habiendo tomado,

por tu mano, posesión
de su hacienda y de su estado,
después de haberse sabido
que fue, siendo mi galán,
mi amante favorecido,
de mi valor ¿qué dirán
si es que por otro le olvido?

También, si mal no sospecho,
¿no sabes tú que el Infante
tuvo a Leonora en el pecho?
Pues, si es que pasó adelante
este amor, ¿será bien hecho,

después de habernos criado
en palacio, yo y Leonora,
con un gusto y un cuidado,
que su amistad pague agora

con trato tan poco honrado?

Mira si al Emperador

que no le obedezca es justo,

pues que tengo en mi favor,

por contrarios de su gusto,

amistad, honra y amor.

DON BELTRÁN

Razón tienes, bien dispones

tu honor, tu gusto y tu ley,

pero en tales ocasiones

una sinrazón de un rey

atropella mil razones.

MARFIRA

Mi voluntad reina en mí.

DON BELTRÁN

Sosíégate, así es verdad.

MARFIRA

Morir puedo.

DON BELTRÁN

Escucha.

MARFIRA

Di.

DON BELTRÁN

Óyeme, a su Majestad

le responderé por ti:

después de haber referido

las razones que me has dado,

que tú ya tienes marido,

con tu gusto señalado,

y en su presencia escogido,

y que mientras éste viva,

será muy cierto el estar

a su mandamiento esquiva,

pero si, en su empresa altiva,

se entretiene allende el mar

los siete años que ha pedido

de plazo, o antes su muerte

diese disculpa a tu olvido,

entonces podrá ofrecerte

de su mano otro marido.

Esto me parece justo,

que es nuestro Rey, en efeto,

y es bien, aunque a tu disgusto,

divertille con respeto,

pues no le sirves con gusto.

MARFIRA

El tuyo pienso seguir,

pues si, lo que Dios no quiera,

viene a tardar o morir

el Conde, cuando no muera,

sin alma pienso vivir,

y siendo así, el homicida

que es pretensor de mi palma,

no querrá tener por vida

vida que estará sin alma.

DON BELTRÁN

Yo la tengo enternecida.

Que esto es sólo entretener

agora al Emperador.

MARFIRA

La Infanta sale.
DON BELTRÁN

¿Va a ver

a su padre?
MARFIRA

Sí, señor.

Sale MELISENDRA y todas las damas.

MELISENDRA

Mientras que de mí os valéis,

no temáis.
LEONORA

Merced es ésta

de las que hacernos soléis.
MARFIRA

Dame las manos.
MELISENDRA

Condesa,

cartas del Conde tenéis.
MARFIRA

Respóndate mi alegría,

pondré tus pies en mi boca.
MELISENDRA

Y otras mil cosas envía

para vos.
MARFIRA

Dejaste loca

de contento el alma mía.
MELISENDRA

Y yo he querido traeros

tal nueva.
MARFIRA

Por mí responde.
MELISENDRA

Don Beltrán, gusto de veros

para deciros que el Conde

es muy primo de Gaiferos
DON BELTRÁN

Ya yo te entiendo, señora.
LEONORA

¿Qué parabién te he de dar

de tanto bien?
MARFIRA

¡Ay, Leonora!,

donde entonas el pesar,

no cabe el placer agora.

Vanse y sale MALGESÍ, encantador.

MALGESÍ

Espeso bosque, monte en cuyas faldas,

retirando al invierno perezoso,
os deja abril tan fértiles guirnaldas,
apacible campaña, prado hermoso,
aguas en donde miro el dulce engaño,
por quien dejé hasta aquí de ser dichoso.

¡Oh bienaventurado desengaño,
que de las poblaciones me desvía,
siguiendo el gusto sin temer el daño!

Aquí escucho en la noche y miro el día,
que si un manso arroyuelo me murmura,
costumbre es suya, sin ofensa mía.

Esto sí es tener vida más segura
que la que tiene en sus palacios ricos
quien más la guarda y menos la asegura.

Aquí los siempre alegres pajaricos,
no teniendo malicias en los pechos,
me cantan las lisonjas en los picos.

¡Qué contento da el vellos satisfechos,
después de haber picado en una espiga,
llevar la paja para hacer sus lechos!

¡Con cuánta variedad aquí me obliga,
alto monte, hondo valle, campo llano,
a que, por todo, a su Hacedor bendiga!

¡Oh si éste, como es bien, fuera temprano,
y no cuando en la nieve de mis canas
se hiela el corazón, tiembla la mano!

¡Ah flacas fuerzas, en efeto humanas!
Mas ¿cómo quiere Dios que sólo espere
contento en las regiones soberanas?

Tan corto, tan veloz habelle quiere,
este discurso de la vida al hombre,
que, en sabiendo vivir, entonces muere.

Salen GALALÓN y CELINOS.

CELINOS

En bronce y jaspe escribiré su nombre.
MALGESÍ

¡Qué miro, cielo! ¡Galalón! ¡Celinos!

Mas, pues sé a qué venís, no hay que me asombre.
GALALÓN

¡Primo!
CELINOS

¡Tío!
MALGESÍ

Ya sé los desatinos

a que os obliga amor, buscando, Infante,

para logralle, inútiles caminos.
CELINOS

Sin duda será médico importante

el que la enfermedad ha conocido

en sólo los efetos del semblante.

Pues lo sabes, así, tío querido,

con el tiempo inmortal tu edad compita,

y con el sol tu nombre esclarecido.

Que mi sangre en tu pecho no permita

se quede sin remedio un mal que ha hecho

la pena, en mis entrañas, infinita.

MALGESÍ

Para servirte está dispuesto el pecho.

Mas tiene el Conde tan feliz estrella

que no hay humanas fuerzas de provecho

para vencella. Ven que, para vella,

las encantadas aguas desta fuente

podrán mostrarte los efetos della.

Verás aquí distinta y claramente

en Persia las vitorias que ha tenido,

y el estado en que está, de Francia ausente.

Mira...
GALALÓN

¡Jesús!
MALGESÍ

... su ejército esparcido,

y en diferentes formas de escuadrones,

tan bien acomodado y repartido.

Llégate, Galalón.
GALALÓN

Estas visiones

me hacen temblar.
MALGESÍ

No temas.

CELINOS

¡Ah, traidora

invidia!, ¿dónde vas?, ¿en qué me pones?
MALGESÍ

¿No ves su gente cómo marcha agora

y el Conde en medio, en un corcel ligero,

y el bastón en su mano vencedora?

Mira que se antepone el persa fiero

con su gente, aunque más, menos guerrera.
CELINOS

¡Grande ejército es!
MALGESÍ

Aún no está entero.

Que se acometen mira.
CELINOS

¡Ah quién pudiera

pelear, porque viendo las del Conde,

también el mundo mis hazañas viera!
MALGESÍ

Parece que te escucha y te responde

con la espada, que en pechos de contrarios

desde la punta hasta la cruz la esconde.
GALALÓN

¡Trabada escaramuza!
MALGESÍ

Golpes varios

y grandes da el Soldán, gallardo empieza,

pero son los del Conde temerarios.
CELINOS

Ya es todo sangre y todo fortaleza.
GALALÓN

¿Cuál es el persa?
MALGESÍ

La corona de oro

te lo está señalando en la cabeza.

Ya ha visto al Conde el atrevido moro

y el Conde a él, y amontonando gente,

como en la plaza agarrochado toro,

se buscan, y el Soldán gallardamente

le dio un tajo en el brazo, y respondido

con otro en la corona y en la frente

le ha el Conde, y la corona le ha caído.

De un revés las dos riendas le ha cortado,

vuela el caballo en la cabeza herido.

Su ejército, de vello alborotado,

ya no resiste al valor de Francia,

que en sangre mora tiñe el verde prado,

y el Conde, con justísima arrogancia,

levantando en la lanza la corona,

sigue el alcance y logra la ganancia.

Ya toca a recoger, su intento abona

de la noche el temor. Ya va marchando

victorioso y triunfante su persona.

Mira a este lado cómo van armando

tiendas en su real.

GALALÓN

Es maravilla

las muchas que en un punto estoy mirando.

MALGESÍ

Mira en la suya al Conde en una silla,

que antes se aplica a su amoroso trato

que a quitar de sus armas ni una hebilla.
CELINOS

¿Qué está mirando?
MALGESÍ

¿Qué? Mira un retrato

de su Marfira, y tú en lo visto mira

si, olvidando su amor, se muestra ingrato.
CELINOS

Ya que esta gloria alcanza, ¿a la que aspira

ha de llegar? ¿Verélo en mis querellas

gozar de los despojos de Marfira?

¿Veré su estrella entre las tuyas bella?
MALGESÍ

Lo por venir lo sabe solamente

el cielo, aunque lo escribe con estrellas,

en cuya cifra no tan claramente

se ve lo por venir, cual lo pasado

has visto en los cristales desta fuente.
CELINOS

Tío, perdido estoy de enamorado.

¿No hay propiedad en hierbas? ¿No hay sonido

en palabras? ¿No hay cosa en lo criado

que, pues quiero a Marfira aborrecido,

para igualar los gustos infundiese

amor en ella, o en mi pecho olvido?
MALGESÍ

Infante, mentiría quien dijese

que para lo que pides haya cosa,

porque yo la sabría, si la hubiese.

Hacer la fea que parezca hermosa

y la hermosa fea, eso prometo

desta ciencia, a los hombres espantosa,

y mediante mudalles el objeto,

mudar la causa, y de engañar los ojos

hacer al alma diferente efeto,

posible puede ser; mas son antojos

pensar torcer la inclinación del gusto

y repartir del alma los despojos.
CELINOS

Pues ¿qué tengo de hacer?
MALGESÍ

Al cielo justo,

sólo es posible remediar tu daño,

y yo buscar alivio a tu disgusto.

CELINOS

¿Cómo?
MALGESÍ

Por el camino más extraño

que habrán visto los hombres.

CELINOS

Dios te guarde.

MALGESÍ

Más fuerte que un conjuro es un engaño.

Con éste pienso hacer que el Conde tarde,

y tanto, que quizá deje la vida

en los remotos reinos de Aliarde.

La traza, Galalón, será escogida.

GALALÓN

Mayores cosas de tu ciencia espero.

CELINOS

Ya tengo el alma a la esperanza asida.

MALGESÍ

Hase de hacer esfuerzo, lo primero,

en que no llegue, desde Persia a Francia,

carta del Conde. El cómo decir quiero.

Pues no hay entre los puertos más distancia...

Mas después lo diré, que se ha ofrecido

lo que será, sin duda, de importancia.

Sale un correo.

Éste es correo.

CORREO

¡Ah, pesia!... Más perdido

estoy yo que el camino. ¿Podré hallalle?

GALALÓN

¿Dónde vas?

CORREO

Con despachos he venido.

CELINOS

Serán del Conde, importará engañalle.

GALALÓN

El verdadero engaño es dalle muerte,

y echarle en lo profundo deste valle.

CELINOS

Cartas del Conde trae.

GALALÓN

Para que acierte

mostrémosle el camino.

MALGESÍ

Éste ha venido,

si no me engaño, a mejorar tu suerte.

Pon a lo que te digo atento oído

y deja lo demás, que a mí me toca.
GALALÓN

Llegado habéis donde seréis servido.
CELINOS

Barreré lo que pisas con la boca.

Vanse.

Sale ALIARDE y sus consejeros. Siéntase sobre dos almohadas; ellos en el suelo, a sus lados.

ALIARDE

Ya que nuestro gran Mahoma,

a quien ofendido le ha,

tan fuertes castigos da,

tan grandes venganzas toma,

ya que nuestros enemigos,

logrando sus esperanzas,

son mano de sus venganzas

y azote de sus castigos,

ya que el cristiano atrevido,

de su poder ayudado,

diez ciudades me ha ganado,

cuatro veces me ha vencido,

ya que con tanta braveza,

en esta postrer jornada,

la corona con la espada

me quitó de la cabeza,

ya que agüeros tan extraños,

sin dejar sangre en mis venas,

me ofrecen mayores penas

y anuncian mayores daños,

quiero sujetar el cuello

a este gallardo francés,

que el levantallo después

quizá el tiempo podrá hacello.

PERSA 1º

Con la paz que has procurado,

y parias que has ofrecido,

has tu reino redimido

y tu corona cobrado.

PERSA 2º

Dejó la fortuna avara

tus fuerzas de tal manera,

que si el de Irlos lo supiera

el partido no aceptara.

PERSA 3º

Ya viene el francés valiente.

ALIARDE

Estoy de seso incapaz.

PERSA 4º

Pero, aunque viene de paz,

le acompaña mucha gente.

PERSA 5º

¡Qué bravo, qué gentil hombre!

PERSA 6º

Asombra su gallardía.

Sale el CONDE DE IRLLOS con los que le pudieren acompañar.

CONDE

Hoy, querida Francia mía,

pongo en los cielos tu nombre.

ALIARDE

Alá te guarde, francés,

nuevo Scipión africano,

pues otro Aníbal vencido

te presenta otra Cartago.

De rodillas te recibo

por ser del cielo un milagro.

CONDE

Llegaré a besar tus pies,

si es que me niegas las manos.

ALIARDE

Tendeos, moros, por el suelo,

como a Mahoma adoraldo,

que quien me ha vencido a mí

el mundo puede adorallo.

¿No soy yo el que a pura fuerza

reventar suelo un caballo,

cuando con los pies le pico

y con las piernas le abrazo,

y el que una lanza despido

con la furia de la mano,

que alcanza al sol en su esfera

y baja ardiendo y volando,

y el que con mi corvo alfanje,

de sólo un revés y un tajo,

hago tres partes de un toro

y me queda entero el brazo?

Y ¿no soy yo el que en los montes

alcanzo corriendo un gamo,

y un oso, tigre o león

con una puñada mato?

Pues quien me ha vencido a mí,

cuerpo a cuerpo y mano a mano,

esta adoración merece

en mi solio y en mi estrado.

Toma, gallardo francés,

este asiento.

CONDE

Ya lo hago,

no porque méritos míos

pienso que me suben tanto,

sino porque represento

la persona, aquí sentado,

de mi gran Carlos francés,

de mi gran César romano.
ALJARDE

Y yo a su persona, en ti,

con esta corona pago

Pónele una corona.

lo que ofrecí, y también juro

de ser su leal vasallo.

Con este desnudo alfanje

la justicia le señalo

Saca el alfanje.

que ejercer puede en los reinos

al de Persia tributarios.

Juralde por nuestro Rey.
TODOS

Por nuestro Rey le juramos.
CONDE

Y yo, famoso Aliarde,

de su asiento me levanto

y en su nombre la corona

te doy y el reyno te encargo.

Pónele la corona que él le puso.

ALIARDE

En su nombre la recibo.
CONDE

Y esta posesión, cada año,

tiene de tomar en Persia,

por el César Carlo Magno,

uno de sus doce Pares,

y en habiéndola tomado,

el alfanje y la corona

ha de ser todos los años

por tu embajador en Francia

tributo a su heroica mano.

ALJARDE

De que ha de ser, no te olvides,

de los doce, el señalado

de tu casa y de tu nombre.

CONDE

Así se lo he escrito a Carlos,

y aunque yo con sus poderes

podiera hacer lo que hago,

pues allá fue Rocandolfo,

él lo traerá confirmado

con las armas de su sello

y la firma de su mano.

ALJARDE

Esto queda definido.

Agora dame los brazos,

ven, honrador de las lises.

CONDE

Hónrasme mucho en tomallos.

ALJARDE

No sé qué tienes que en ellos,

aun de paz, estoy temblando.

Decid todos: ¡Viva el Conde!
TODOS

¡Viva el Conde!
CONDE

Y tú mil años.

Pero no digáis, amigos,

sino ¡Viva Carlo Magno!

Vanse.
Salen DOÑA ALDA y GALALÓN.

DOÑA ALDA

Notablemente importó

dar muerte al correo.
GALALÓN

Creída

fue así la carta fingida,

que la del Conde fingió.
DOÑA ALDA

Seis meses han ya pasado

y que es muerto la Condesa

no ha creído, aunque le pesa

con el alma.
GALALÓN

Hase enfadado

con ella el Emperador,

de que la palabra dada

no le cumpla, y si no espada

de justicia, de rigor

ha sacado contra ella

para que le dé la mano

al Infante.
DOÑA ALDA

Es Carlo Magno.
GALALÓN

Un rey todo lo atropella.

Salen DURANDARTE y BELERMA.

DURANDARTE

Volved los hermosos cielos.

¿Vos no me miráis, señora?
BELERMA

Mirasteis mucho a Leonora.
DURANDARTE

¿Vos enojos, y vos celos?

¿Yo he de ocupar la memoria
menos que en vuestra hermosura,
aspirar a otra ventura
y pretender otra gloria?

Plegue a Dios, si mi afición
no es leal y verdadera,
que envuelto en mi sangre muera
y os traigan el corazón

de este pecho que os adora.
BELERMA

¡Ay, Jesús, qué mal agüero!

Por vos, Durandarte, muero.
DURANDARTE

Yo vivo por vos, señora.

¿Háseos pasado el antojo,

mi Belerma, o cobra brío?
BELERMA

Con vos, Durandarte mío,

poco me dura el enojo.

La Infanta quiere salir.
GALALÓN

Doña Alda, adiós. Oye y calla.
DURANDARTE

¡Ay, mi bien!
DOÑA ALDA

A acompañalla,

Belerma, podemos ir.

Vanse BELERMA y DOÑA ALDA, y salen ROLDÁN, REINALDOS y GAIFEROS.

REINALDOS

Si Carlos no lo quisiera...
ROLDÁN

Bastaba querello yo.
REINALDOS

Si en mi boca hubiera no,

que si hubiera...
ROLDÁN

El mío hubiera.
REINALDOS

¿En qué leyes han hallado

que pueda forzarse el gusto?
ROLDÁN

El pecho del Rey es justo.
REINALDOS

Está agora apasionado.
ROLDÁN

Y tú extraño.
REINALDOS

Y tú arrogante.
ROLDÁN

Tú hablador.
REINALDOS

Tú descompuesto.
DON GAIFEROS

Roldán, Reinaldos, ¿qué es esto?

¿No basta estar yo delante?
ROLDÁN

Marfira se ha de casar,

pues lo ofreció, con Celinos.
REINALDOS

Si es muerto el Conde.
ROLDÁN

Guarinos

lo escribió ¿y se ha de dudar?

Si es quien fue por su teniente,

y sobre su firma viene

que es muerto el Conde, y que tiene

a su cargo aquella gente,

¿más certeza es menester,

pues seis meses han pasado

y otra carta no ha llegado...?
REINALDOS

Muchas cosas puede haber.

ROLDÁN

Basta, para hacello llano,

querello sólo mi gusto.

DON GAIFEROS

Rey tenemos y es Rey justo,

y el Conde mi primo hermano.

Sale el EMPERADOR, y DON BELTRÁN.

GALALÓN

Mirad que el Emperador

viene.

CARLOS

Y ¿disponen las leyes

que no se cumpla a los reyes

la palabra?

DON BELTRÁN

No, señor.

Mas mi sobrina es mujer,

y esto con el alma siente,

y a ello públicamente

te querría responder,

y en presencia del Infante.

CARLOS

Gustaré de oílla así.
DON BELTRÁN

Ya la Infanta viene allí.

Voy por Marfira.
CARLOS

Es diamante.

Vase DON BELTRÁN, y salen MELISENDRA, LEONORA, DOÑA ALDA y
BELERMA.

MARFIRA

Nuestros servicios y amor,

señora, en mi pena advierte.
MELISENDRA

No ha de pasar de la suerte

que imagina algún traidor.

Sale CELINOS.

CELINOS

¡Ay, tío!, temblando vengo.

¿Qué será del alma mía?
GALALÓN

Ten buen ánimo y confía,

que yo confianza tengo.

Salen DON BELTRÁN y MARFIRA.

MARFIRA

(El corazón más leal

haré primero en pedazos,

que llegue a verme en los brazos

del Infante. Estoy mortal.)

Deja que ponga, señor,

mi boca, si no en tu mano,

en tus pies. Tú, Carlo Magno,

tú, invencible Emperador,

Carlos para todos justo

y Rey para todos santo,

inexorable a mi llanto

y riguroso a mi gusto:

¿qué pasión o qué malicia

te obliga a tal pensamiento?

¿Sin voluntad, casamiento

puede haber donde hay justicia?

¿Qué esperanza, qué consuelo

puedo tener y esperar,

pues un Rey quiere forzar

lo que no ha forzado el cielo?

CARLOS

¿Y es justo tener en poco

la palabra que me has dado?

MARFIRA

Los siete años no han pasado,

ni es muerto el Conde tampoco,

que es invención de Celinos.

CELINOS

(¡Ay de mí!)

CARLOS

Imaginas mal.

¿Tiniente de general

de mi gente no es Guarinos?

Y me escribe que murió

el Conde...

MARFIRA

Mortal despecho.

CARLOS

...Y de una herida en el pecho.

MARFIRA

¿Cómo no la siento yo?

¡Mi Conde, Mi Conde muerto

y yo viva, no es posible!

Tal daño, si no es visible,

jamás le tendré por cierto.

Pues la muerte no recibo,

no es él muerto.

CARLOS

¿Cómo no?

MARFIRA

En que no soy muerta yo

verás como el Conde es vivo.

Y alguno te está delante

que es la causa deste efeto.

CARLOS

Ya es eso poco respeto;

dale la mano al Infante.

MARFIRA

Llegue por ella, aquí está:

comience a sacar la espada

si es que la quiere cortada.
CELINOS

(¿Hay tal pena?)
MARFIRA

Y sí querrá:

pues lo mismo viene a ser,

para su intento inhumano,

el querer muerta una mano

que sin alma una mujer.
CARLOS

Ya no puede mi prudencia

competir con tu constancia.

Estoy por hacer que en Francia

vea el mundo mi impaciencia.

Dale al Infante la mano.
MARFIRA

Daré la vida al rigor,

primero.
DON BELTRÁN

¡Señor!
GAIFEROS

¡Señor!
CELINOS

(¿Qué haré, cielo soberano?)

REINALDOS

Remite a justicia el hecho.

ROLDÁN

Lo que haces ya lo es.

MELISENDRA

Echarme quiero a tus pies.

CELINOS

(¡Ay, que se me abrasa el pecho!)

Sale ROCANDOLFO con dos moros, con una corona partida como de una cuchillada, y un alfanje en un plato, y la corona también en otro plato y la corona bañada en una poca sangre.

ROCANDOLFO

Dame los pies, Carlo Magno.

CARLOS

Levanta.

ROCANDOLFO

Pues consideras

a qué vengo, aunque no quieras

he de besarte la mano.

Como enviaste, señor,

a tus contrarios mayores,

entre tus franceses flores

el que es del mundo la flor,

rinde su fruto a tus pies,

y este tributo ha enviado,
que el Persa queda obligado
a pagar siempre al Francés.

Esta corona cortada
y rendida a tu grandeza,
quitó al Rey de la cabeza
del Conde la heroica espada,
y esta sangre está mostrando
que es real y verdadera,
en que la del pecho altera
a los que la están mirando.

Y porque el mundo se acuerde
de esta verdad que te digo,
para ser della testigo,
ni se borra, ni se pierde.

Mira si ha honrado tu ley,
y tu aumento solicita,

vitoria con sangre escrita

y en la corona de un rey.

Pero quien tiene un vasallo

tan lucido y valeroso,

que en el campo, de invidioso,

se afrenta el sol de mirallo,

y hecho un rayo de la guerra

parece, aquí le recelo,

que le infunde fuerza el cielo

cuando hace temblar la tierra,

pudiera tener, señor,

toda Persia, y tuya fuera,

cuando en él no compitiera

la piedad con el valor.

Estas paces ha firmado,

donde verás lo demás

que no te digo, y verás

que al postrer cielo ha llegado.

Pon tu sello y firma en ellas,

y lo que él hizo confirma.

CARLOS

En viendo del Conde firma,

he de firmallas sin vellas.

MARFIRA

Corazón, que en mi provecho

no me habéis sido traidor,

mucho os debo.

DON BELTRÁN

¡Gran favor!

CELINOS

(Un volcán tengo en el pecho.)

MARFIRA

¡Que a tanto bien he llegado!

GAIFEROS

Vitoria fue de importancia.

REINALDOS

¡Bien haya quien honra a Francia!

ROLDÁN

Y ¡bien haya quien la ha honrado!

ROCANDOLFO

Mi Rey también, pues en ti

hay valor que corresponde,

y no por honrar al Conde,

sino por honrarse a sí,

te suplica, porque abones

vitoria tan celebrada,

que esta corona cortada,

por blasón, a sus blasones,

añada el Conde.

CARLOS

Acrecienta

mi honor con eso Aliarde.

Será así.

ROCANDOLFO

El cielo te guarde.

CARLOS

Condesa, ¿ya estáis contenta?

MARFIRA

Dame tus pies y el perdón.

GALALÓN

Sobrino, vámonos, ven.

CELINOS

¿En qué cosa aciertan bien

los que desdichados son?

Vanse todos, y quedan MARFIRA y ROCANDOLFO.

ROCANDOLFO

Señora, ¿sois, por ventura,

del Conde querida esposa?

MARFIRA

Soy muchas veces dichosa.

ROCANDOLFO

Ya se ve en vuestra hermosura.

Cartas del Conde he traído

y otras mil cosas que daros,

mas primero he de besaros

las manos, que estoy rendido

a la amistad y a la espada

del Conde.

MARFIRA

El gusto es de suerte

que no puedo responderte.

Ten, perdona, estoy turbada.

¿Cómo mi Conde ha quedado?

ROCANDOLFO

Por ti el alma loca y cuerda.

MARFIRA

¿Sabes si de mí se acuerda,

en pelear ocupado?
ROCANDOLFO

Pelea y te adora.
MARFIRA

¿Así?
ROCANDOLFO

Las dos cosas juntas trata,

y más enemigos mata

cuanto más muere por ti.
MARFIRA

¿Vendrá tan presto? ¿Hay ganancia

como la que doy al pecho?
ROCANDOLFO

Que habrá partido sospecho:

pronto le verás en Francia.
MARFIRA

¿Cierto? ¡Ay, Dios! ¡Cómo le adora

el alma! A dudar la obligas,

mira, que verdad me digas.
ROCANDOLFO

Verdad te digo, señora.

¡Grande amor!
MARFIRA

Y ¿cuándo, cómo

vendrá, sábeslo?
ROCANDOLFO

Sí sé:

yo mismo te lo traeré.
MARFIRA

Esa palabra te tomo.
ROCANDOLFO

Esa palabra te doy,

que pues guardas tal lealtad

al Conde, por su amistad

a más obligado estoy.
MARFIRA

Conmigo te has de venir,

a mis preguntas responde,

di muchas cosas del Conde.
ROCANDOLFO

Hartas tengo de decir.

Vanse.
Salen dos soldados con sus armas, como que están de posta.

SOLDADO 1º

¿Habrás que estamos de posta?
SOLDADO 2º

Habrás un siglo.
SOLDADO 1º

¡Cosa extraña!

¿No parece esta campaña,

para tanta gente, angosta?
SOLDADO 2º

Poco queda de aquí al alba.
SOLDADO 1º

Ya deben los pajaricos

tener el canto en los picos

para hacelle alegre salva.
SOLDADO 2º

¡Oh, si la viese venir

para llevarme a acostar!
SOLDADO 1º

Paga el rey el pelear,

mas no paga el no dormir.
SOLDADO 2º

El pelear solamente

notables gustos encierra,

lo demás que hay en la guerra,

eso se lasta y se siente.

Ábrese una tienda, y aparece el CONDE sentado en una silla, y LANDÍN al lado della, arrodillado.

CONDE

¿Duermes, Landín?

LANDÍN

Señor, no,

porque tú me has despertado.

CONDE

¿Dormístete arrodillado?

LANDÍN

Y aun de pie me duermo yo.

CONDE

Dime, escucha.

LANDÍN

Soy un leño.

CONDE

¿Ya dormías? ¡Cosa brava!

LANDÍN

No, no, hacia dentro miraba

los camarines del sueño.

Tú en dormir, pues se avecina

el alba, no harías mal.

CONDE

Nunca duerme el general

que entre enemigos camina

hasta ausentar los ñublados

de la noche el bello oriente;

que es los ojos de su gente,

y no es bien que estén cerrados.

Levántate en pie y volvamos

a hablar de Francia.

LANDÍN

Sí haré,

mas también me duermo en pie.

CONDE

Bien diferentes estamos,

pues tú no puedes dormir

y yo no puedo velar.

¡Qué notable imaginar

y qué terrible afligir!

LANDÍN

Agora que vas volviendo

a los ojos de tu esposa,

¿te afliges?

CONDE

Es una cosa

que yo mismo no la entiendo.

LANDÍN

¿Qué tienes? Tú estás extraño.

CONDE

Me anuncia en esta ocasión

mil cosas mi corazón,

que nunca mintió en mi daño.

¿Si es que la Condesa bella

está mudada o perdida,

o si he de perder la vida

primero que vuelva a vella?

¿Que me olvide puede ser?

LANDÍN

¿No han sido los años dos

de ausencia? Menos, por Dios,

bastan para una mujer.

CONDE

¡Ay de mí! Si me ha olvidado...

LANDÍN

Aunque eso haya sido, al verte,

luego volverá a quererte.

CONDE

¿Cómo, si soy desdichado?

LANDÍN

¿No has visto, después de arderse,

quedar sin fuego un tizón,

y después, hecho carbón,

vuelve en el aire a encenderse?

Así, ausente, la mujer,

aunque olvida, siempre resta

con la materia dispuesta

para volver a querer.

Mas ¿qué advierto? No hay pensar

que, ausente, olvide tus glorias

quien tiene tales memorias

por quien poderse acordar.

Quédale el bello dinero

de tus rentas y tu estado,

que es un acuerdo extremado

en mujer.

CONDE

Calla, grosero.

Las prendas del alma mía

son las que estima su pecho.

Mas, ¡ay cielo!, ¿qué sospecho?

Aquel traidor, ¿no podría

buscar alguna invención

que mude su amor constante?

¡Ay de mí, pues al Infante

le aconseja Galalón!

¡Con razón temo!
LANDÍN

Señor,

ya hay sol.
CONDE

Estoy desvelado:

lo que antes guerra y cuidado,

es agora sólo amor.
LANDÍN

¿Cantará Lisardo?
CONDE

LANDÍN ¡Ay, cielos!

Daráte sueño y no pena.
CONDE

Si canta como sirena,

para engañar mis desvelos,

cante: aliviará mi mal

cuando los suyos espante.

LANDÍN

¿Algo a la ausencia?

CONDE

Eso cante,

no temple, aunque cante mal.

Canta un MÚSICO que para este efeto ha de salir allí.

MÚSICO

Quien tuvo amor en presencia,

aunque ausente tenga amor,

por lo menos es menor.

CONDE

Eso es sin duda. ¡Ay ausencia!

MÚSICO

Que en la mujer, jamás tanta

la firmeza viene a ser,

que la quite el ser mujer.

LANDÍN

Éste el Evangelio canta.

MÚSICO

Mientras un hombre suspira

por su ausente rostro bello,

quizá trata de ofendello.

El CONDE, entre sueños, dice alterado los versos siguientes.

CONDE

¡Ay, Celinos con Marfira!

¡Ah, traidor! ¿Dónde la llevas?

Espera, villano, aguarda.

¡Infante, Infante, Marfira!

¿Dónde me lleváis el alma?

Pasa por delante la tienda CELINOS, que lleva en brazos a MARFIRA, y éntrense por la otra puerta.

¡Guerra, soldados! Soldados,

¿quién a mi ejército asalta?

San Dionís, franceses, mueran,

toca, toca, el arma, el arma.

Aquí se despierta el CONDE, y echando mano a la espada, se va.

LANDÍN

¿Qué haces? ¿Dónde vas, señor?,

seguiréte adonde vayas.

Tocan alarma y alborótase el campo, y van soldados saliendo alborotados.

SOLDADO 1º

Vístete.

SOLDADO 2º

Saldré en camisa.

SOLDADO 3º

Dame el peto.

SOLDADO 4º

Ten la espada.

SOLDADO 5º

Escapóseme el caballo.

SOLDADO 6º

No acierto a tocar la caja.

Sale GUARINOS.

GUARINOS

Teneos, ¿dónde vais, soldados?

¿Qué es del Conde?

SOLDADO 1º

El Conde falta

de su tienda.

GUARINOS

¿Dónde es ido?

¿Dónde está el valor de Francia?

Vanse todos, y sale el CONDE, y LANDÍN tras él.

LANDÍN

Señor, ¿estás loco? Espera.

¿Qué sigues?, ¿a quién alcanzas?

CONDE

¿No viste por esos montes

a Celinos, que llevaba

en los brazos a Marfira?

LANDÍN

¿Qué dices? No he visto nada.

Sale un SOLDADO fingido.

SOLDADO

Conde de Irlos, ¿dónde vas?

Cuando ya tu gente pasa

a cuchillo al persa aleve,

¿ahora a los tuyos faltas?

CONDE

Por mi honor he de volver.

¿Eso es cierto? ¿Hay tal desgracia?

Salen arriba, en el monte, CELINOS, con la espada en la mano, y teniendo a MARFIRA por los cabellos.

MARFIRA

Esposo, Conde, señor,

también a tu honor agravia

este villano.

CONDE

¿Qué miro?

¿Quién tuvo desdichas tantas?

LANDÍN

Mira, señor, que te pierdes.

CONDE

Présteme el amor sus alas.

CELINOS

Pues tanto me sigues, muera

de tu indignación la causa.

Corta CELINOS la cabeza a MARFIRA y échala en el tablado, después se desaparece él.

CONDE

¿A lo divino te atreves?

¿Al mismo cielo amenazas?

Espera, traidor, ¿qué has hecho?

LANDÍN

¿A quién mira? ¿Con quién habla?

CONDE

Manzanas de oro arrojaron

por detener a Atalanta,

mas no celestes despojos

de quien penden tantas almas.

¿Por qué a mis ojos partiste

una vida tan del alma,

que, por no vella partida,

entera te la dejara?

¿Quién pensara que esta boca,

de tanto amor obligada,

pagara tributo en sangre

a quien lo esperaba en grana?

LANDÍN

¿Qué dices?

CONDE

Muero, Landín.

LANDÍN

¿Qué tienes? ¡Locura extraña!

CONDE

Mas, ¿cómo son quejas mías

estorbos de mi venganza?

Ten, amigo, esta cabeza.

LANDÍN

¿Qué cabeza? No veo nada.
CONDE

¿Estás ciego a mis desdichas

o estoy loco a mis desgracias?

Sobre esta hierba la dejo:

de ahí, Landín, la levanta

y sígueme. Vil Infante,

ya soy rayo que te alcanza.

Vase el CONDE muy furioso, corriendo por entre los montes.

LANDÍN

¿Cabeza es ésta? ¡Jesús!

Ya la veo. Levantalla

quiero. Cielo soberano,

¿quién me tiene? ¡Si me traga

la tierra! ¡Válgame el cielo!

¡Aquí la vida se acaba!

Ábrese la tierra y traga a LANDÍN, y vuélvese luego a cerrar, dándose fin con esto al acto segundo.

Acto tercero

Sale ROCANDOLFO, retirándose de tres moros que le acuchillan.

ROCANDOLFO

¿Esto es razón?
MORO 1º

No hay razón

donde la ofensa fue tanta.
ROCANDOLFO

¡Ah traidores!, más me espanta

que el peligro la traición.

Tantos y contra una espada,

vuestro deshonor aumenta.
MORO 1º

La venganza de una afrenta,

más segura es más honrada.
ROCANDOLFO

¿Así de vengarse tratan

los honrados?
MORO 1º

Y los sabios,

porque heridas sobre agravios

afrentosamente matan.
MORO 2º

¡Muera!
MORO 3º

¡Muera!
ROCANDOLFO

Eres traidor

y te ayudan malnacidos.

Sale el CONDE vestido de salvaje, con barba larga y un bastón.

CONDE

Valer a los desvalidos

es la nobleza mayor.

MORO 1°

¿Dejáisme?
MORO 2°

Espanta la muerte.
MORO 1°

¡Oh, Alá!
ROCANDOLFO

¿Huyes?
MORO 1°

No te espantes,

pues que los montes gigantes

engendran para valerte.

Vanse huyendo los tres moros.

CONDE

¿Quieres seguillos?
ROCANDOLFO

Muriendo

estoy por estar matando.
CONDE

Si el que huye va volando,

¿quién le alcanzará corriendo?

Déjalos.
ROCANDOLFO

Dame los pies,

y lo que fueren pisando

besaré.
CONDE

(¿Qué estoy mirando?

Éste Rocandolfo es.)

Tente.
ROCANDOLFO

¿Quién eres?
CONDE

He sido,

pues no soy quien ser solía;

(en el alma sentiría Aparte.

que me hubiere conocido;

mas no podrá conocerme

pues todo el ser he mudado).
ROCANDOLFO

Mírame como admirado,

y tardas en responderme.

¿Quién eres?
CONDE

Un francés soy

que con el Conde pasé

de Francia a Persia, y quedé

perdido, y siempre lo estoy

entre peñascos desnudos,

cuya soledad me agrada,

que un alma desesperada

busca los consuelos mudos.
ROCANDOLFO

Otra vez quiero volver

a darte el alma y el pecho:

cosa tan en mi provecho

del buen Conde había de ser.
CONDE

¿Conoces al Conde?

ROCANDOLFO

Y tanto.

En ser su amigo me fundo,

que por él revuelvo el mundo

y por él me ofrezco al llanto.

De su lamentable historia

escucha el discurso triste

en dos cartas, que su esposa,

con letras de sangre, escribe.

CONDE

Luego, ¿no es muerta Marfira?

ROCANDOLFO

Pues vive ausente, no vive,

pero en fin, vive muriendo.

CONDE

¡Válame Dios! ¿Qué dijiste?

ROCANDOLFO

Escucha atento.

CONDE

Di, amigo

(¿Si es que sueño lo que dices?)

Aparte.

Lee una carta ROCANDOLFO.

ROCANDOLFO

«Landín, criado del Conde,

turbado, afligido y triste

llegó a París a matarme,

pues fue lo mismo decirme

que el ejército francés,

pasado a cuchillo, tiñe

los montes, riega los campos

con sangre, nueva infelice,

pues por ella queda el Conde

entre peñascos terribles

sin seso, y sin esperanza

de velle mis ojos tristes.

Acuérdate, Rocandolfo,

si en el mundo hay cosa firme,

y lo es la amistad del Conde,

de que la palabra me diste

de traelle a mi presencia:

ésta, llorando te pide,

con toda el alma, Marfira.»
CONDE

Ya no soy tan infelice.
ROCANDOLFO

Mucho te enterneces.
CONDE

Mucho.

(Parece cosa imposible.) Aparte.

Soldado del Conde he sido.
ROCANDOLFO

(Algo mis sospechas dicen.) Aparte.

De allí a dos años o más,

que aunque cuanto pude hice,

no pude saber del Conde,

esta otra carta me escribe:

Lee otra carta ROCANDOLFO:

«Como al Conde, por ser mío,

tantas desdichas le siguen,

tantas invidias le alcanzan,

sus cautelosos malsines

testimonios le levantan

y le prueban imposibles:

que ha sido a su Rey traidor,

le acumulan, y más dicen:

que dejó la ley de Cristo

y la de Mahoma sigue.

Indignado, mandó el Rey

que por traidor le publiquen,

todas sus hazañas borren,

todos sus bienes confisquen.

Averigua esta verdad,

pues lo es para mí infalible,

que el Conde, leal, no hizo

lo que estos traidores dicen,

y porque ciegos los ojos,

y ardiendo el pecho, despiden

fuego y lágrimas bastantes

a matarme y a impedirme,

no digo más, pues te basta

lo que la ocasión te dice,

si eres amigo del Conde,

Marfira.»

CONDE

(Dichoso Ulises

seré, si en mi esposa alcanzo

vida larga y pecho firme.)

ROCANDOLFO

Con esta causa, bastante

a que en toda Persia mire,

desde el monte más soberbio

hasta el rincón más humilde,

midiendo con pies veloces

sus prolongados confines,

di ocasión a que un traidor

fuese curioso a seguirme,

y fuera cierto el matarme

y el escaparme imposible,

pero tú, para valerme,

como del cielo veniste.

CONDE

Vuelve a mi cuello los brazos,

que no es razón encubrirme

de quien, con el pecho abierto,

mis obligaciones dice.

Yo soy el Conde.

ROCANDOLFO

Señor,

¿que puedo hablarte y servirte?

CONDE

¿Que vive Marfira, amigo?

ROCANDOLFO

Mil años viva, si vive.

CONDE

¿Y mi ejército perdióse?

ROCANDOLFO

Llegó a Francia, sin ti, triste,

pero entero y vitorioso.
CONDE

¡Válgame el cielo! ¿Qué dices?
ROCANDOLFO

La pura verdad te digo.
CONDE

No te espantes que imagine

que es ilusión cuanto veo,

pues miré, ciego, y vi, lince,

en los brazos del Infante

a mi Condesa, seguíle

y al trasponer de esos montes,

dando voces, porque aplique

con la vista los oídos,

pudo un capitán decirme

que era perdida mi gente,

quise volver a seguille,

pero luego oí la voz

de mi Condesa, afligíme

de vella, volví a librilla

y, en mi pensamiento, vive

con su cabeza en mis manos.

Lo que sentí y lo que hice

tú lo piensa, Rocandolfo,

para que baste el decirte

que sin gusto, sin honor

y sin seso, resolvíme

de morir entre estos montes,

pero porque siempre viven

los que siempre morir quieren,

o porque el cielo permite

que vuelva el alma a esta vida

para volver a servirte,

vivo, en fin, aunque estoy loco

de ver lo que entonces vide

y lo que te escucho agora.

ROCANDOLFO

Fue embeleco cuanto viste.

Mas vamos volando a Francia,

vuelve tu mano invencible

por tu gusto y por tu honor,

a quien traidores persiguen.

CONDE

¡Viva la Condesa mía,

que la verdad siempre vive!

El temor... ¿si se ha casado

Marfira?, ¡ah, dolor terrible!,

me reduce toda el alma.

ROCANDOLFO

En ser casta y en ser firme

es Penélope.

CONDE

¡Ay, amigo!

¡Que traidores la conquisten,

favorecidos de un rey,

me desanima y me aflige,

y el ver que ha pasado el plazo,

en quien mis glorias consisten!
ROCANDOLFO

En su firmeza confía.
CONDE

¿Cómo iremos?
ROCANDOLFO

Pues que sigues

mis consejos, caminando.

El cómo quiero decirte.
CONDE

¡Ay, Marfira! Haz que tus ojos,

pues son estrellas, me guíen.

Vanse el CONDE y ROCANDOLFO.
Salen DON ROLDÁN, REINALDOS, el PRÍNCIPE DON GAIFEROS, y EL
INFANTE CELINOS.

REINALDOS

Fue rigor con engaños prevenido.
ROLDÁN

Fue rigor con justicia ejecutado.
REINALDOS

Los reyes no ejecutan sus rigores

sin maduro consejo.
ROLDÁN

Y los vasallos

no murmuran del Rey, si son leales.
REINALDOS

Formar quejas del Rey, compuestamente,

es cosa permitida, y cosa fuerte

quitar la honra a quien perdió la vida

honrando a Francia.
CELINOS

Nunca el Rey la quita

sin causa.
REINALDOS

¿Hala tenido contra el Conde?
ROLDÁN

El ser mal informado, y deste engaño

nació su efeto.
REINALDOS

Y ¿cómo no castiga

a quien le informa mal y a quien le engaña?
CELINOS

La información y cartas de su ejército

enviaron a Carlos.
DON GAIFEROS

Eso es cierto,

bien lo debe saber quien lo asegura.
CELINOS

No me habléis, don Gaiferos, sospechoso,

porque soy hombre yo...
DON GAIFEROS

¿Y yo no soy hombre?

REINALDOS

No es aquéste, lugar.

CELINOS

El que es más solo

es mejor para mí.

GAIFEROS

En el que quisieres

te pienso responder.

ROLDÁN

Pues baste agora.

Sabida la verdad, ya mandó Carlos,

con público pregón, por toda Francia,

volver su honor al Conde.

REINALDOS

Y sus estados

fuera justo volver a su heredero.

ROLDÁN

Ya lo hace también, pues si Marfira

es heredera suya, y el Infante,

a quien dio el Rey del Conde los estados,

hoy se casa con ella, todo es uno.

REINALDOS

¿Qué trazos, qué veredas, qué caminos

buscaron para hacer el casamiento?
DON GAIFEROS

Y hacelle contra el gusto de Marfira

es cosa que me asombra, y que el Infante

la quiera a su pesar.
CELINOS

Es amor ciego

y dora el yerro.
REINALDOS

Y dale gusto el oro.
CELINOS

En mí apetece el gusto solamente,

pues puedo, con el oro que me sobra,

lucir a muchos que les falta todo.
DON GAIFEROS

No lo dirás por mí.
REINALDOS

Con lo que tengo

de acero en la cuchilla desta espada

puedo vender honor, y quedar rico,

si me le compra alguno a quien le falta.
ROLDÁN

No veo aquí ninguno a quien le toque

responderte, Reinaldos.

CELINOS

Si le hubiera,

ya tú estuvieras muerto y él vengado.

DON GAIFEROS

Deja nuevas contiendas y haz primero

lo aplazado conmigo.

REINALDOS

Y que te enseñe

alguna treta Galalón, tu tío.

CELINOS

¡Por los cielos!...

REINALDOS

Teneos, que Carlos sale.

CELINOS

Esto te da la vida.

DON GAIFEROS

Eso te vale.

Salen el EMPERADOR CARLO MAGNO, DON BELTRÁN y GALALÓN.

CARLOS

¿Que en diez años no olvidó

Marfira al Conde, perdido?

DON BELTRÁN

A tu gusto se ha rendido,

señor, pero al tiempo no.

Hoy le estima y hoy le llora

como perdido de ayer.

CARLOS

Tanto en más se ha de tener

el obedecerme agora.

CELINOS

Dame los pies, pues has dado

tal premio a mi amor constante.

CARLOS

¿Estás muy contento, Infante?

CELINOS

Pues estoy tan bien pagado

con la merced que me has hecho,

¿cómo, señor, puedo estar?

GALALÓN

(No acabo de asegurar

el corazón en el pecho.)

Salen MELISENDRA, DOÑA ALDA, MARFIRA y LEONORA.

MARFIRA

Favoréceme, señora.

LEONORA

Hará el efeto la ira.

MELISENDRA

Ten buen ánimo, Marfira.

MARFIRA

No te arrepientas, Leonora,

que, de estar tú arrepentida,

vendré yo a quedar casada.

LEONORA

Dejaré de ser honrada

cuando te deje ofendida.

CARLOS

¿Qué es eso, Condesa?

MARFIRA

¡Ay, Dios!

CARLOS

¿Cómo en tan dichoso día

no dais muestras de alegría

a quien la espera de vos?

Notable pena recibo.

¿De luto venís cubierta?

MARFIRA

Pues vengo a casarme muerta,

y viuda de esposo vivo.

Con los que me ven venir

me querría disculpar,

y así me vengo a casar

como si fuera a morir.

Pues que tu rigor sentencia,

al suplicio así los cuellos

ofrecen, pues de mí a ellos

¿hay alguna diferencia?

Y si hay alguna, es el ser

sin delito condenada,

que en lo que es rigor y espada

ninguna debe de haber.

CELINOS

Desdén es grande.

MARFIRA

Y no extraño,

pues es natural en mí,

y perdona, porque así,

si te ofendo, no te engaño:

que si bien lo vas mirando,

no es tan malo, aborreciendo,

desengañar ofendiendo

como querer engañando.
CELINOS

Cuanto fui más engañoso

me imagino más amante,

y aunque agora en tu semblante

tengo el corazón quejoso,

confío que en tu valor,

logrado mi pensamiento,

el mucho aborrecimiento

se convierta en mucho amor.
DOÑA ALDA

Lo que por aborrecido

le niegas, por cortesano

merece.
CARLOS

Dale la mano

de esposa.
CELINOS

Dichoso he sido.
CARLOS

Dásela, Marfira.
MARFIRA

¡Ay, cielo!

¿Dudas, Leonora?
LEONORA

Antes rabio.

El acero del agravio

rompió a la vergüenza el velo.

En mis lágrimas bañado

hasta aquí estuvo encogido,

mas mi fuego le ha encendido

y mis quejas le han volado.

Y pues mi boca comienza

a poner mi honor en duda,

oye mi verdad desnuda,

como lo está mi vergüenza.

Rey, el Infante alevoso...

Carlos, Celinos, traidor,

tras muchos años de amor,

me dio palabra de esposo;

con ella alcanzó favores,
con ella obligó a cuidados,
y tales, que en dos casados
no pudieran ser mayores.

Mira, señor, si eres Magno
en ser justo y poderoso,
si es bien casar a mi esposo
con la esposa de mi hermano.

Y si hasta aquí no he pedido
esta palabra a este ingrato,
fue porque honesto recato
me tuvo el pecho encogido;

pero, llegado este punto,
como mina he reventado.
CARLOS

Confuso estoy, de admirado.
CELINOS

(De turbado estoy difunto.)
CARLOS

¿Qué decís, Infante, vos?
CELINOS

(No he de decir lo que siento.) Aparte.

Que estorbar el casamiento

quieren con esto las dos:

que yo palabra no he dado

a Leonora.

MARFIRA

¿Hay tal maldad?

REINALDOS

Que ella dice más verdad

probaré en el campo, armado,

a ti y a cuantos traidores

defendieran lo contrario.

CELINOS

Loco estás de temerario,

como yo lo estoy de amores,

y a defenderte me obligo

que lo que dije es así.

DON GAIFEROS

Habla en el campo y no aquí,

y salga Roldán contigo.

ROLDÁN

Saldré y podré, cuando salga,

mataros con el semblante.
GALALÓN

No ha de faltalle al Infante

quien le ayude y quien le valga.
DON BELTRÁN

Y ¿tú también, Galalón,

te descompones?
CARLOS

¿Qué es esto?
DON BELTRÁN

Pues a mí me ha descompuesto,

grande ha sido la ocasión.
DON GAIFEROS

¡Señor!
REINALDOS

¡Señor!
CARLOS

Baste agora.

¡Que tan poco un Rey se estima!
DON GAIFEROS

Tengo a Leonora por prima.
REINALDOS

Es mi sobrina Leonora.
DON GAIFEROS

Danos licencia.
REINALDOS

Remite

esto a las armas.
CELINOS

Salgamos.
ROLDÁN

Al campo.
DON BELTRÁN

Salgamos.
GALALÓN

Vamos.
CARLOS

¿Esto ante mí se permite?

A mi justicia dejad

esta causa.
DON BELTRÁN

Así lo haremos

por agora.
MARFIRA

Ésa queremos

las dos de tu Majestad.
CARLOS

Llevaráse don Beltrán

a su casa a la Condesa;

la persona vaya presa

del Infante, con Roldán,

y en mi palacio Leonora

se esté como antes solía.
MARFIRA

Así la desdicha mía

se suspende.
CELINOS

(¿Qué haré agora?)
CARLOS

Y, pues queda a cargo mío,

no se trate desto más.
MELISENDRA

¿Conmigo, Leonora, estás?
LEONORA

Y de tu valor confío.
MELISENDRA

Y si, de industria, he callado,

fue por valerte mejor.
CELINOS

¡Ay, que me has muerto!
MARFIRA

¡Ay, traidor!
ROLDÁN

El pecho llevo abrasado.
DON GAIFEROS

A acompañar a Marfira

iremos todos.
DON BELTRÁN

Vení

a honralla.

REINALDOS

¿Que esfuerce así

el Infante una mentira?

MARFIRA

Siempre las palabras tuyas

son mentiras.

REINALDOS

No las creas.

MARFIRA

¡Ay, Conde! Aunque muerto seas,

adoro memorias tuyas.

Éntranse todos.

Salen el CONDE DE IRLLOS y ROCANDOLFO en hábito de peregrinos.

ROCANDOLFO

Ya descubro París, levanta a vella

los ojos, es muy bella.

¿No quieres vella?

CONDE

Quiero,

pues la doy tiernas lágrimas primero,

con alegres enojos

besar la tierra y enjugar los ojos.

Querida patria, ya no estoy tan lejos,
ya el sol con sus reflejos,
a quien dar lustre puedes,
desde mis ojos llega a tus paredes,
que, de piedad desnudas,
me miran ciegas y me hablan mudas.

¿Qué hay en mi corazón sobresaltado?

Por habellas mirado,

¿qué siente, que sospecho

que con las alas me revienta el pecho?

¿Si es que, también Marfira,

con ciegos ojos mis ausencias mira?
ROCANDOLFO

¿Agora te divierte ese cuidado,

cuando habemos llegado

a ver tu patria amada?
CONDE

Por eso estoy como el que ve la espada

del contrario desnuda,

que, aunque se anima, la vitoria duda.

Cerca de aquí, si acaso no he perdido

con el gusto el sentido,

una casa tenía,

y que era de placer, aunque era mía,

donde el Rey y sus Pares

venían siempre a divertir pesares.

Mas, como tantos años ha que pierdo

a París, no me acuerdo.

ROCANDOLFO

¿Que tantos años han pasado?

CONDE

¡Ay, cielo! Yo lo tengo bien contado,

y son las penas mías

diez años ha, tres meses y dos días.

Ésta será la casa que te digo.

Lleguémonos, amigo,

lograrán mi deseo

aquellas armas que a su puerta veo.

Mas ciertos son mis males:

ya conozco la puerta y los umbrales,

y armas nuevas en casa tan antigua

mi desdicha averigua.

Hay terrible mudanza:

¡un cuartel de la casa de Maganza!

¿Quién poner pudo

las que pone Celinos en su escudo?

¿Que el antiguo blasón de mis agüelos

está perdido? ¡Ay, cielos,

moveos a mis querellas!

¿Mis lirios dónde están, y mis estrellas?

Mas la que tengo mala

todo lo borra, lo consume y tala.

ROCANDOLFO

Hasta ver la desdicha, ¿qué recelas?

CONDE

¿Para qué me consuelas?

Del todo estoy perdido:

con sus armas Celinos me ha vencido.

¡Ah, cielo, y, quién creyera

que con armas pintadas me venciera!
ROCANDOLFO

¿Tan sin tiempo te afliges?
CONDE

Que soy muerto

ten, amigo, por cierto.

Mi daño es declarado,

no lo dudes: Marfira se ha casado,

y puso la inconstante

en mi casa las armas del Infante.
ROCANDOLFO

Escucha agora, que un hombre

veo salir hacia acá.

Sale LANDÍN.

CONDE

Y es Landín, ¡válgame el cielo!

(Conviene disimular.)

Por Dios vos ruego, el hidalgo,

me digáis una verdad:

¿Cúyos son estos palacios?

¿Quién los solía mandar?

LANDÍN

Que me place, el peregrino,

lo que vos digo escuchad:

solían ser del conde Irlos,

mi buen amo, pero ya

son del Infante Celinos.

CONDE

(Aquí me acaba el pesar.)

Decidme, si Dios vos guarde,

y si os canso perdonad:

¿heredólos por ventura?

LANDÍN

Sabréislo si me escucháis.

Yo seguí de Francia a Persia

al Conde, y servíle allá,

como a tan grande caballero

un criado tan leal,

y por ciertos embelecos,

imposibles de contar,

él se metió entre unos montes,

y yo, aunque me vi tragar

de la tierra, entre los brazos

de un espantoso animal,

me hallé en París en un punto

dentro el Palacio Real.

CONDE

Escucha, ¡qué advierto agora!

Déjame considerar

si fue desdicha o encanto.

LANDÍN

Voyme yo y considerad

de aquí a mañana.

ROCANDOLFO

Detente.

CONDE

(Causa de todo mi mal Aparte.

fue Malgesí, y Galalón.

¡Qué buenas mis cosas van

si un traidor y un hechicero

me persiguen!) Perdonad

y proseguid.

LANDÍN

Bien, por Dios,

graciosa flema gastáis.

Una larga tiramira

de cosas pensé contar,

pero habéisme interrumpido,

y bastará que sepáis

que ha de casarse el Infante

con Marfira, o que ya están

casados.

CONDE

¿Con la Condesa?

LANDÍN

Pues ¿de qué os alborotáis?

CONDE

Traía cartas del Conde...

LANDÍN

¿Cartas de quién? Esperad:

llevaros he a la Condesa

que está en casa de don Beltrán.
CONDE

Yo os seguiré si mis pies

muerto me pueden llevar.
LANDÍN

Vamos pues, yo iré delante

y venid vos muy atrás,

que con la barba y cabello,

por Dios, que me congojáis.

Ése otro que es más lampiño

que barbado, bien podrá

ser medio destes extremos.
CONDE

¡Calla, necio, siempre estás

para burlas! (Descuidéme.)
LANDÍN

«Calla necio...», ¡voto a tal!

que así el Conde, mi señor,

me solía siempre hablar,

y de que vos sois el Conde

grandes sospechas me dais.

El «calla, necio», me ha dicho

que ha llegado a necesidad,

señor, el desconoceros:

decidme quién sois, hablad,

o la barba y la cabeza,

por Dios que os he de rapar.

Veré desnudo el semblante,

y si desto no gustáis,

dejadme ver si tenéis

en una nalga un lunar.

Conocer quiero esta cara...

si yo la he visto... No hay más,

Rocandolfo os acompaña,

no dudo que vos seáis.

CONDE

¡Ah, buen Landín!

LANDÍN

¡Conde mío!

¿Qué os aflige? ¿Qué lloráis?

Que, pues vive la Condesa,

todo remedio tendrá.

CONDE

Quiéralo el cielo.

LANDÍN

Venid.

ROCANDOLFO

No es razón que os detengáis.

CONDE

El secreto te encomiendo,

que me importa.

LANDÍN

¿En mí dudáis?

¿Ya no sabéis que soy piedra

en el sufrir y el callar?

CONDE

Pues no me quitáis la vida,

cielos, mis cosas guiad.

[Vanse.]

Sale MARFIRA, como que se levanta de la cama, llamando a DRUCILA, enana, y ella responde de adentro.

MARFIRA

¡Drucila, española enana!
DRUCILA

Mi señora.
MARFIRA

¿Estás dormida?
DRUCILA

Vestida estoy.
MARFIRA

Y vestida,

¿dormías de buena gana?

Sale DRUCILA, enana.

DRUCILA

Así es verdad, aunque agora,

que ya es hora de comer,

más habría menester

comer que dormir, señora.

Bien extraordinario ha sido

el haberte levantado

tarde.
MARFIRA

Con haber soñado,

juraré que no he dormido.

Pero tiende el pensamiento

mejor que el cuerpo, en la cama,

quien mal teme y quien bien ama.

DRUCILA

¿Triste estás?

MARFIRA

Muerta me siento.

DRUCILA

¿Quieres tocarte? ¿Has de andar

tan descompuesta?

MARFIRA

¿Estás loca?

Quien tantas desdichas toca,

¿para qué se ha de tocar?

DRUCILA

Aquí te tengo el recado,

siéntate, alienta, reposa.

¿Qué te aflige?

MARFIRA

Cierta cosa

que pienso que la he soñado.

DRUCILA

Dímela.

MARFIRA

Fue que miraba

un árbol, sin saber dónde,

y entre sus ramas el Conde

furioso el rostro sacaba,

y luego el tronco se abría,

y el Conde, ofendido y fiero,

cubierto el pecho de acero,

el de la espada esgrimía.

Quedé muerta y recordé.

DRUCILA

¿Tiróte algún golpe?

MARFIRA

No,

antes le animaba yo.

DRUCILA

¿Qué temiste?

MARFIRA

No lo sé.

DRUCILA

¿Y cómo te parecía

el árbol?

MARFIRA

Seco.

DRUCILA

Y ¿estaba

verde el corazón?

MARFIRA

Lloraba

como niño que nacía.

DRUCILA

Si es que se pudiese dar

crédito a sueños, señora,

el que me contaste agora

te pudiera consolar.

¿No ves la seca corteza

del árbol significar

tu ausencia, y después sacar

della el Conde la cabeza?

Y de velle el corazón

verde al árbol, ¿no imaginas

que en tu esperanza caminas

a ponerte en posesión?

Y, en fin, del haber salido

de su tronco el Conde airado,

¿no esperas que le han sacado

de donde estaba escondido?

Y a servirte y a vengarte

vendrá, como tú mereces.

Siendo así, ¿qué te entristeces,

cuando es más justo alegrarte?

MARFIRA

A aliviar mi sentimiento

me obligas.

DRUCILA

Dame la mano.

MARFIRA

¿Quién vio en cuerpo tan enano

tan gigante entendimiento?

Con todo, inquieta estoy,

que del Infante y Leonora

estarán votando agora

la sentencia.

DRUCILA

¿Danla hoy?

MARFIRA

Sí, y en ser buena me va

el no ser tan desdichada.

DRUCILA

Espérala confiada,

porque en tu favor será.

Ya te podrías tocar.

MARFIRA

Desenrédame el cabello

con el peine.

DRUCILA

El rostro bello

te mira.

MARFIRA

Déjalo estar.

Quita, quita, que es perderme,

pues la pena ha de acabarme,

de que yo pueda mirarme

y el Conde no pueda verme.

LANDÍN y una DUEÑA, desde dentro, dicen a voces:

LANDÍN

¡Señora!

MARFIRA

Escucha, ¿quién llama?

DUEÑA

¿Qué desenvoltura es ésta?

Que se toca la Condesa.

LANDÍN

Por Dios, aunque esté en la cama.

Sale LANDÍN.

MARFIRA

Landín, ¿qué es esto?, ¿de dónde

vienes con tal desatino?

LANDÍN

Aquí cierto peregrino

te trae cartas del Conde.

Éntrase LANDÍN por ellos.

MARFIRA

¿De quién? ¿Cómo? ¿Si estoy loca?

Entre luego. ¡Ay, Dios! ¿Qué es esto?

Pon, revuelve, presto, presto,

por la cabeza esta toca.

Vuelve a salir LANDÍN con el CONDE y ROCANDOLFO.

ROCANDOLFO

El saber si te ha olvidado [Al CONDE.]

disimulando ha de ser.
CONDE

(No me podrá conocer, Aparte.

que hasta la voz he mudado.)
MARFIRA

El pecho tengo cobarde.
LANDÍN

Son unos santos los dos.
ROCANDOLFO

Mi señora, guárdeos Dios.
MARFIRA

Peregrinos, Dios os guarde.
CONDE

(Sin sentido me ha dejado Aparte.

el miralla ¡Ay, mi alegría!

¿Que os veo?) Señora mía,

besaré lo que has pisado.

Llégase a besalle los pies.

MARFIRA

¡Jesús!
ROCANDOLFO

¿Qué has hecho?
CONDE

(¡Ay, Condesa!

No pude más.)
LANDÍN

Levantad.

Con esta misma humildad

lo que todos pisan besa.
MARFIRA

Un santo debe de ser.
CONDE

(Poco a poco vuelvo en mí.)
ROCANDOLFO

Dame las manos.
MARFIRA

A ti

te he querido conocer,

pero quizá son antojos

del pecho sobresaltado.
CONDE

(No puedo ser desdichado, Aparte.

pues pude verme en tus ojos.)
ROCANDOLFO

A estar solos... [A LANDÍN.]
LANDÍN

Oye aquí. [A DRUCILA.]
DRUCILA

Dirás algún desvarío.

Vanse LANDÍN y DRUCILA, y ROCANDOLFO muestra a MARFIRA una carta, y ella lee la firma.

ROCANDOLFO

Mira mi nombre.

MARFIRA

En el mío

te he conocido, ¡ay de mí!

ROCANDOLFO

Y sabe Dios que me pesa.

MARFIRA

De tal principio, ¿qué espero

sino mi fin? Morir quiero.

¡Ay, mi Conde!

CONDE

(¡Ay, mi Condesa!)

ROCANDOLFO

Después que el Conde, perdido,

no hallé, por ser desdichado,

en los montes que he buscado,

ni en los mares que he corrido,

me resolví de traerte,

aunque parece crueldad,

por abono a mi verdad,

un testigo de su muerte.

MARFIRA

¡Murió el Conde! ¿Es cierto?

ROCANDOLFO

Cierto.

MARFIRA

¿Cómo, ¡ay, cielos soberanos!,

y dónde?

CONDE

Murió en mis manos,

y en mi pecho viene muerto.

MARFIRA

Yo soy muerta, triste yo.

CONDE

(¿Puede haber gloria más cierta?)

MARFIRA

Y es ventura quedar muerta

donde mi esposo murió.

Mas, cuéntame, ¡ay desdichada

muerte, que ha sido...

CONDE

(¡Ay, mi vida!)

MARFIRA

...tantas veces no creída

y tantas veces llorada!

CONDE

(Gusto en su llanto recibo,

mas ¿quién le ha visto tan cierto,

como el verse llorar muerto,

un enamorado vivo?)

MARFIRA

Si es que te obliga mi llanto,

cuenta la desdicha mía.

CONDE

(¿Qué le diré...?) Yo venía

de ver el Sepulcro Santo

y como hallé, peregrino,

tras una borrasca el puerto,

huyendo del mar incierto,

erré en la tierra el camino,

y entre unas peñas oí

una voz, tras mil gemidos,

que en llegando a los oídos

llevaba el alma tras sí.

Fui poco a poco llegando,

aunque con algún recelo,
donde, lastimando al cielo,
estaba el Conde expirando.

En la una mano tenía
una cruz, cristiano trato,
y en la otra este retrato
y «¡Ay, mi Marfira!», decía.
Dale un retrato.

MARFIRA

No digas más, que esto ha sido
bastante para creer,
esta infelice mujer,
lo que hasta aquí no ha creído.

Bastantes son estas señas.
Hasta agora, en tu tardanza,
quedaban de mi esperanza
unas reliquias pequeñas.

Ya dudaba, ya creía,
y hame traído la suerte,
dándome a tragos su muerte,
en el postrero la mía.

¿Cómo es posible sufrir
tal pena sin acabar?

Mas quien es firme en amar

debe serlo en morir.
CONDE

(¿Viose mujer más constante,

ni hombre más satisfecho?)
MARFIRA

Yo voy a pasarme el pecho,

y si es en todo diamante,

me pondré al cuello mil lazos.
ROCANDOLFO

¿Qué pecho no ha de conmovearse? [Al CONDE.]
CONDE

Y ¿quién podrá detenerse [A ROCANDOLFO.]

de dalle el alma y los brazos?

(¡Sabe Dios cuánto me cuestas!)

ROCANDOLFO

(Que se descubra recelo.)

Sale DON BELTRÁN.

CONDE

¡Señora!
DON BELTRÁN

Sobrina.
MARFIRA

(Cielo,

¿qué confusiones son éstas?,

¿qué sospecho? Extraña acción

le vi hacer al peregrino.)

Triste vienes: adevino [A DON BELTRÁN.]

es siempre mi corazón.
ROCANDOLFO

No es razón aventurarte [Al CONDE.]

hasta saber el estado

de tus cosas.
MARFIRA

Tú has callado, [A DON BELTRÁN.]

ya no hay más que preguntarte.

Sale LEONORA.

LEONORA

No es justo el Emperador.
DON BELTRÁN

¿Tan descompuesta, señora?

Lo que sospechas, Leonora [A MARFIRA.]

te lo asegura mejor.

Vase DON BELTRÁN solo.

CONDE

¿Qué puede ser? [A ROCANDOLFO.]
ROCANDOLFO

Ten cordura. [AI CONDE.]
LEONORA

A la verdad, la malicia

venció, porque la justicia

se mide con la ventura.

Faltó el rigor a las leyes.

Agora sí que podrán

decir que las leyes van

adonde quieren los reyes.

Sentencia en contra me han dado.

Ya Celinos a estar llega

contento de que me niega

la palabra que me ha dado.

Toméla ciega en su amor

y niégamela el villano.

Más la falta de mi hermano

se siente agora en mi honor.

CONDE

Aunque perdones, señora,

más mal lo hicistes, por Dios,

en tomalla entonces vos

que él hace en negalla agora.

Mas ya que la toma, errando,

la que es principal mujer,

el pedilla no ha de ser

pidiendo, sino matando,

porque a la que quiere huir

las ocasiones del dar,

si le está mal el tomar,

peor le estará el pedir.

Pero, ya que así pasó,

Dios levanta a quien se humilla.

LEONORA

¿Qué siento?

MARFIRA

En lo que es pedilla

la culpa he tenido yo,

porque sujeta a los daños

que me estaban esperando,

deteniendo y dilatando

mi desdicha tantos años,

viéndome desesperada

de verme en seguro puerto,

y que era forzoso y cierto

el quedar muerta o casada,

te supliqué que pidieras

esa palabra, por quien

dejó de estar su...
CONDE

Hizo bien. [A ROCANDOLFO.]
ROCANDOLFO

A no hacerlo, ¿tú qué hicieras? [Al CONDE.]

Sale DON BELTRÁN.

DON BELTRÁN

Yo, que rendido al pesar,

dejé de veros y oíros,

por dilatar el deciros

que el Rey os manda llamar,

lo que manda habrá de hacer:

casaros quiere.
MARFIRA

¡Ay de mí!

Primero que diga un sí,

mil vidas he de perder.

Pertrechada de las penas

y del fuego que me abrasa,

los umbrales desta casa

haré parecer almenas

o saldré della a pedazos.
LEONORA

Aquí me tienes, cuñada.

Verán, si tomo una espada,

que, aunque mujer, tengo brazos.
CONDE

Señoras, si me escucháis,

os daré remedio. Oíd,

tened ánimo.
MARFIRA

Decid.
CONDE

Digo que a casaros vais,

y llevad buena intención,

que aunque vais, no os casaréis.
MARFIRA

¿Cómo, cómo lo sabéis?
CONDE

Por cierta revelación.
MARFIRA

¿Quién del trance peligroso

nos librará?
CONDE

¿Quién? La mano

de vuestro ofendido hermano

y de vuestro amante esposo.

Murió haciendo penitencia,

y agora en el cielo está,

y a valeros le traerá

la Divina Providencia.

Para lograr tu esperanza,

en empresa semejante,

san Pablo le da el montante

y el Santo español la lanza.

Id, y en esto no dudéis,

porque mis ojos lo han visto.

Id, y vos, hermana... en Cristo,

acompañarla podéis.

DON BELTRÁN

¿Quién es este peregrino?

MARFIRA

Es un santo.

CONDE

Honráisme vos.

DON BELTRÁN

Escuchad aparte. [Al CONDE.]

LEONORA

(¡Ay, Dios,

si fuese lo que imagino!)

MARFIRA

¿Quién pudo ser que dijese [A LEONORA.]

tales razones, Leonora?

LEONORA

Eso imaginaba agora. [A MARFIRA.]

¿Si es el Conde?

MARFIRA

A Dios pluguiese.

LEONORA

¿Qué has de hacer?

MARFIRA

Aventurarme.

LEONORA

¿Y si no es él?

MARFIRA

Si no es,

dondequiera habrá después

lugar de poder matarme.

DON BELTRÁN

En fin, ¿el Conde murió? [Al CONDE.]

CONDE

Señor, yo le vi morir. [A DON BELTRÁN.]
DON BELTRÁN

No es posible no sentir

su muerte en el alma, yo.
MARFIRA

Aunque me resuelva en llanto,

mis obstinaciones dejo

y sigo vuestro consejo.
DON BELTRÁN

Agora os tengo por santo,

que después de haber mordido

con furia el freno, el poder

reducir a una mujer

tan presto, milagro ha sido.

Vamos.
MARFIRA

Advertid que voy

en fe de lo prometido.
CONDE

Todo lo tengo advertido

y encomendándolo estoy

a Dios.
LEONORA

(Es, sin duda: ya

lo tengo por cosa cierta.)

MARFIRA

No sea después de muerta

el milagro.

CONDE

Antes será.

Éntranse, dejando solos al CONDE y a ROCANDOLFO.

ROCANDOLFO

Ya tienes, de ser dichoso,

muchas premisas.

CONDE

Me siento

entre ofendido y contento,

agradecido y quejoso.

ROCANDOLFO

Si te favorece, mira,

la suerte, pues si tardaras

un día no más, hallaras

casada o muerta a Marfira.

¿Si habrá tenido ocasión?

CONDE

¿Quién, Landín? Como ha tardado,

tengo, por lo que ha pasado,

muy diversa la intención.

Hoy verás alborotada

París, o al Emperador

volverme esposa y honor.

ROCANDOLFO

No ha de faltarte mi espada.

Salen LANDÍN, GALALÓN y CELINOS.

CELINOS

¿Que ella misma te ha mandado

que nos traigas?

LANDÍN

Así fue,

ya os he dicho para qué.

CELINOS

¡Oh, peregrino, enviado

del cielo para sacarme

destas penas y estas dudas!

Habladme, paredes mudas,

pues Marfira quiere hablarme.
CONDE

Aquí vienen. ¡Oh, traidores,

de mis desdichas trasunto!

¡Ay, infames!
ROCANDOLFO

En el punto

te has puesto de mil colores.
CONDE

Los ojos volví a mirallos, [A ROCANDOLFO.]

vi mis agravios en ellos,

helóse la sangre al vellos

y está hirviendo por matallos.
ROCANDOLFO

Perder no será razón

a Marfira y a Leonora.
CONDE

Por eso lo dejo agora

para mejor ocasión.
CELINOS

¿No sois vos el peregrino

en cuyas manos murió

el Conde?

LANDÍN

El que os dije yo

que era, en todo, peregrino.

CELINOS

Dadme la mano.

CONDE

Señor...

GALALÓN

¿Ya es cierto que el Conde es muerto?

CONDE

Es, sin duda.

GALALÓN

Pues es cierto,

yo estoy contento.

CONDE

(¡Ah, traidor!)

A Celinos maldecía,

de Galalón se quejaba,

y tanto que, aunque expiraba,

que eran traidores decía.

CELINOS

Pues el cielo soberano

le llevó, tras de tanta mengua,

poco me ofende su lengua.

CONDE

(Ofenderáte su mano.) Aparte.
GALALÓN

Y vos, peregrino honrado,

para restaurar mi honor

delante el Emperador,

¿no diréis lo que ha pasado?
CONDE

(Brava ocasión se ha ofrecido.)
CELINOS

Haréisme en esto amistad.
CONDE

A sólo decir verdad

de tan lejos he venido.
CELINOS

Dios os guarde. Pues vení,

que ya estamos muy de espacio.
GALALÓN

Si Marfira está en Palacio,

¿qué la esperamos aquí?
CELINOS

Vamos.
CONDE

Serviros es justo.
CELINOS

Entero el gusto nos dais.
CONDE

(A saber lo que lleváis, Aparte.

no fuerais con tanto gusto.)
GALALÓN

Ya tu buena suerte empieza. [A CELINOS.]
ROCANDOLFO

Notable ocasión te han dado. [AI CONDE.]
CONDE

El cuchillo que han forjado

les cortará la cabeza.

Vanse.
Salen el EMPERADOR, MELISENDRA, BELERMA y DOÑA ALDA.

CARLOS

Hoy es cierto que ha de ser

lo que el Infante desea.
MELISENDRA

Siento en el alma que sea

ofendida una mujer.
CARLOS

Ella se consolará

viendo lo bien que le ha estado.
MELISENDRA

¿Y Leonora?
CARLOS

Ya he tratado

de casarla.
MELISENDRA

No querrá.

Salen REINALDOS y GAIFEROS [que hablan entre sí].

DON GAIFEROS

¿Tienes prevenida gente?

REINALDOS

La que Landín me ha pedido.

DON GAIFEROS

¿Que nuestro Conde ha venido?

REINALDOS

Milagro ha sido patente.

Tardan Marfira y Leonora.

BELERMA

Traeránlas por los cabellos.

Salen DON BELTRÁN, MARFIRA, LEONORA y DON ROLDÁN.

ROLDÁN

No ofendáis ojos tan bellos

con tanto llorar, señora.

MARFIRA

¿Vos me consoláis, Roldán?

ROLDÁN

Yo como tío os consuelo.

MARFIRA

Moriré primero, ¡ay, cielo!

¿Mis peregrinos vendrán?

LEONORA

Sabe Dios cuánto me pesa

su tardanza.
MARFIRA

¡Ay, desdichada!
CARLOS

¿Venís ya más consolada

de lo que os fuisteis, Condesa?
DON BELTRÁN

Viene a servirte, señor.

De corrida no responde.
MARFIRA

¡Ay, Leonora! Si era el Conde...

Considéralo mejor.

Salen CELINDOS, GALALÓN, el CONDE y ROCANDOLFO.

CARLOS

¿Qué peregrinos, Infante,

son éstos?
CONDE

(¡Ay, ojos bellos!) Aparte.
GALALÓN

Señor, ha sido el traellos

a nuestro honor importante.
LEONORA

(¿Qué será, Dios soberano?)
MARFIRA

(De un cabello estoy colgada.)
CONDE

Ten prevenida la espada. [A ROCANDOLFO.]
ROCANDOLFO

Y también lo está la mano. [AI CONDE.]
GALALÓN

Soberano Emperador,

porque algunos enemigos

de la casa de Maganza

han blasonado y han dicho

que yo la muerte del Conde

he inventado y fingido,

he traído en tu presencia

este honrado peregrino

para mostrar, en su verdad,

cómo yo verdades digo.
CONDE

Emperador, paladines,

si yo soy el conde de Irlos,

no ha menester Galalón

más abonados testigos.

Quítanse el hábito de peregrinos el CONDE, y ROCANDOLFO.

Franceses: yo soy el Conde
ROCANDOLFO

Yo Rocandolfo, su amigo.
CONDE

...por quien el nombre de Carlos

ha llegado al cielo impíreo,

y a mis émulos cobardes,

a los que en mi ausencia han dicho

que he sido traidor o infiel

contra el Rey o contra Cristo,

con tu licencia, señor,

aquí, en campo abierto, pido,

los desmiento y de traidores

los reto y los desafío;

y porque cobre mi hermana

la opinión que me ha perdido,

la mano, que le ofreció

con su palabra Celinos,

tendrá cuando le haya muerto,

porque no merece vivo

cosa mía. Salga donde

haré más de lo que digo.

CARLOS

Deteneos.

CELINOS

Sólo licencia

para respondelle pido.

Señor, así en lo pasado

como en lo presente, he visto

que no hay humanos poderes

donde interviene el divino,

y pues no han bastado engaños,

trazas, cautelas, desvíos,

diligencias, embelecocos,

encantamientos, hechizos,

para hallar el camino al gusto,

guiado del apetito,

volveré tras la razón

a verdadero camino.

Mis culpas confieso a voces,

que pues de perdón son dignos

yerros en amor fundados,

ya le alcanzo, pues le pido.

Y para que quede el Conde

satisfecho y respondido,

le doy la mano a su hermana.

LEONORA

Mi buena suerte bendigo.

CONDE

Y yo a mi Condesa.

MARFIRA

Y yo

los brazos al Conde mío.

CARLOS

Gócense infinitos años.

TODOS

Todos lo mesmo decimos.

CONDE

Porque tenga alegre fin

la historia del Conde de Irlas.

Fin de la comedia.

ESTE LIBRO HA SIDO DIGITALIZADO POR EL VOLUNTARIO RODOLFO
CORICELLI

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

